DESPUÉS DE LA RUINA

Novela de Realismo Positivo

- **Lugar**: Región de un país caribeño
  Época: Período central del siglo veinte
  Protagonistas:
  Familia Cortés: citadina culta
  Familia Gómez: citadina culta
  Familia Martino: citadina, prepotente, de dudosa riqueza.
  Familia Días: familia mestiza irregular

DESPUÉS DE LA RUINA

ÍNDICE

PRIMERA PARTE. Mary Cortés y su familia.....4

¡Al fin!... una niña.....4
Buena colaboración.....11
Verdadera amistad.....12
Una profesión para Felipa.....14
El día que la vida se partió en dos.....16
Un despertar incierto.....17
Compromiso matrimonial.....18
Realizaciones y festejos.....20
El trabajo de los Martino.....24

SEGUNDA PARTE Relato de Rafael Días.....35

El duelo y el legado.....35
El viejo arcón.....37
Una puerta al pasado.....39
Aproximaciones.....43
Desvelando verdades.....48
Todo queda en familia.....53
Las nuevas perspectivas.....58

TERCERA PARTE Reconstrucción.....61

Los cuarentas.....62
Padre e hijo.....65
El abogado.....67
Completando el relato.....71
Sorpresas de la vida.....77
Cambio de planes.....78
Cuando menos se espera.....80
Final de la espera.....88
Respuestas para Rigoberto.....92
Opciones y decisiones.....99
La esencia del amor.....102
De tierras y siembras.....105
La marcha del amor.....108
Un compromiso no muy formal.....110
El gran obsequio.....113
Logros puntuales.....115

EPÍLOGO Un futuro logrado.....117

DESPUÉS DE LA RUINA

PRIMERA PARTE. Mary Cortés y su familia

¡Al fin!... una niña

El diez de enero, Fernando Cortés y su esposa Alcira Vargas de Cortés, celebraron el décimo aniversario de boda en su casa ubicada en la ciudad A, con una cena de amigos de muy variadas edades: desde Don Ricardo Arboleda que se acercaba a los noventa hasta el inseguro caminante Miguelito Triana de un año y dos meses.

Todos los presentes sabían y sentían el vacío de los hijos que la pareja anfitriona, muy querida por todos, confirmaba una vez más. A pesar de la ausencia de los deseados retoños, ellos llevaban una vida social activa compartida con matrimonios de su edad acompañados por sus hijos. Los esposos Cortés disfrutaban realmente de la compañía completa de las familias amigas.

En la mañana de ese día, una mujer con aspecto de gitana había golpeado a la puerta para entregar unas flores. La señora Alcira estaba cerca de la puerta y abrió antes de que llegara la empleada. La gitana le entregó las flores mientras le decía que eran obsequio de un 'amigo lejano' y que las había ordenado expresamente para la fiesta del aniversario del matrimonio Cortés Vargas. Alcira tomó la tarjeta y leyó para sí misma:

"¡Felicitaciones!... hoy estoy lejos pero llegaré antes del Gran Acontecimiento. Nos veremos en noviembre" A. R.

La señora quiso rechazar el obsequio pues no recordaba ningún amigo lejano cuyas iniciales fueran A.R. La gitana le dijo que era cierto, que eran para ella y que sin duda le traerían suerte, que no las rechazara. Alcira, creyente a medias en los adivinos y sus profecías extraídas de la lectura de la bola de cristal y de las marcas del chocolate en las tazas usadas por sus clientes, guardó la tarjeta en su bolsillo, puso las flores en un jarrón, dio a la gitana la propina usual y cerró la puerta.

Por la noche, después de la fiesta, se acordó de las flores de la gitana y buscó la tarjeta en el bolsillo de la falda.

─¿Sabes tú quién firma esta tarjeta? ─preguntó a su marido.

Fernando de muy buen humor miró la tarjeta y comenzó a enunciar posibilidades: ─Pues... Alfonso... o Ángel... o Arturo... Ríos... o Rodríguez... o Rangel...? ─dijo riendo mientras la devolvía a su esposa y preguntaba─ ¿Algún viejo amor tuyo, tal vez?

Alcira le dijo que ese viejo amor podría igualmente ser de él pues las flores con la tarjeta venían para el matrimonio Cortés-Vargas.

La tarjeta quedó sobre la mesa de noche y ahí paró todo. Ambos pensaron que alguien quería expresarles un deseo sin mencionar exactamente el asunto. Se durmieron más o menos nostálgicos. Sentían que la vejez se aproximaba paso a paso y ellos estaban solos.

Suele suceder que nuestra propensión a creer en palabras vanas se recrudece cuando deseamos mucho algo y no lo logramos, aunque seamos viejos y serios. Y también suele suceder que si algo nos sucede por algún bloqueo físico o mental y de pronto

cobramos ánimos y fuertes esperanzas, ellas desbloquean esas vías inalcanzables de una manera directa y entonces desaparecen los obstáculos para obtener lo que deseamos...

En los días finales de febrero se presentó a la puerta un antiguo empleado del señor Cortés para decirle que tenía que vender su propiedad en las afueras de la ciudad porque le había salido un empleo muy bueno en otra ciudad muy alejada de A. Que si no le interesaría comprarla. El hombre con mucha ansiedad le pronosticó que esa casita le traería suerte, porque a él se la había traído. En un año que llevaba viviendo en ella, él se había recuperado de muchos males del cuerpo y del alma.

Alcira escuchó desde adentro a alguien diciendo que algo 'trae suerte'. Recordó el episodio de las flores del aniversario y se acercó para decir por señas a Fernando que si se podía, comprara lo que le ofrecían.

Fernando pidió al trabajador que esperara un momento y se acercó a su mujer:

—¿Quieres tener una casa campesina? —Preguntó él en voz baja y muy sonriente.

Alcira, abriendo mucho los ojos por la sorpresa —pues pensaba que sería algo relacionado con curanderos como una olla especial para preparar pócimas, o hierbas, o unturas para curar todo tipo de males—, con gran seguridad aunque en voz baja, contestó a su marido que sí, afirmación reforzada con el correspondiente movimiento de cabeza. Ella quería esa casa.

Esa fue la primera propiedad en el campo, adquirida por el matrimonio Cortés. La casa ubicada sobre el borde del camino era pequeña e incómoda pero tenía un terreno con un prado y

un lindo grupo de árboles. El campesino que la vendía, tenía también una vaca y un corral con veinte gallinas en ese mismo prado y estos animales se negociaron separadamente y continuaron con sus vidas sin afectarse por el cambio de dueños.

Cuando el anterior propietario, dos semanas después del negocio se mudó definitivamente a la otra ciudad, Fernando y Alcira fueron a ver la propiedad y a pasear por los alrededores. Ese mismo día Fernando consiguió quién se encargara de ordeñar la vaca y de alimentar a las gallinas. Alcira en los días siguientes quiso hacer un gran aseo general e instalar en la casa lo mínimo necesario para que de vez en cuando ellos pudieran quedarse a dormir ahí. Mientas estas actividades modificaban fuertemente su vida sedentaria, ella se sintió alegre y feliz. Se fueron dos meses en la adecuación básica de la casa del campo.

Un día, Alcira pensó en el tiempo transcurrido y en su propio calendario biológico que con el trajín de acomodar la nueva propiedad andaba medio borrado de su memoria y... haciendo cuentas, vislumbró la posibilidad de que la suerte les hubiera llegado y ella estuviera embarazada.

Quince días después, ya segura y con consulta médica realizada que corroboraba el hecho, Alcira dio la noticia a Fernando:

—Sabes que A.R. tenía razón. En los primeros de diciembre será el Gran Acontecimiento —le dijo. Fernando tuvo sus dificultades para recordar quién era A.R. y no lo logró, pero sí recordó que A.R. firmaba la tarjeta enigmática del día del aniversario número diez.

—Amor, ¡qué felicidad!— dijo y, mientras se rascaba la cabeza que era su gesto reflejo de preocupación por algo, añadió:

─tengo que cuidarte mucho..., no puedes aguantar ningún deseo..., no me ocultes nada, por favor! ─ y acto seguido abrazó tiernamente a su esposa.

El fruto inmediato de la nueva situación fue ampliar el proyecto de arreglo de la casa de campo, pensando con mayor detalle y esmero en todas las mejoras que habían propuesto inicialmente.

En un mes estuvo pintada y adornada. La alcoba más grande muy organizada para ellos y en la pequeña, una cama sencilla para cuando alguien los visitara o para hospedar a alguna persona de lejos que estuviera haciendo un trabajo. El baño que estaba en el exterior se modernizó un poco para que continuara prestando el servicio general y en el interior se construyó uno nuevo más pequeño, con los últimos adelantos, para uso exclusivo de la familia. La cocina continuó afuera, apoyada contra una de las paredes laterales de la casa, la más cercana a la puerta de entrada, según la costumbre ancestral campesina.

Alcira era feliz allá. Por lo menos dos veces en la semana iba a caminar bajo los árboles y reposaba sobre la cama después de la comida del mediodía. Por la tarde regresaba con la empleada que siempre la acompañaba, cuando Fernando no podía esperarla.

El embarazo iba muy bien. El médico se mostraba satisfecho con el estado físico y emocional de Alcira y él mismo recomendó a Lucrecia Días, una partera que vivía cerca y que era muy hábil y experimentada. Fernando buscó a la señora Lucrecia y la llevó para que hablara con su esposa. Rápidamente se estableció entre ellas una muy buena relación. Lucrecia le aconsejó sobre lo más importante que debía preparar para el bebé y entre las dos comenzaron los

preparativos. El muy ansioso papá consiguió la cuna para el primer año de vida del ya muy próximamente visible descendiente.

En los días finales de noviembre se hizo evidente la proximidad del parto. Alcira y Lucrecia caminaban juntas todos los días. Era importante el ejercicio de la madre, decía Lucrecia y explicaba que eso ayudaba mucho para que el bebé tomara la buena posición. En los últimos diez días no fueron al campo. Solamente caminaban dentro de la casa o a lo más daban un par de vueltas por la calle del frente.

El último día de noviembre hacia las siete de la noche comenzaron las contracciones muy separadas e irregulares, de modo que la partera informó a la pareja que mientras no estuvieran a un ritmo regular, era señal de que faltaban unas cuantas horas para el nacimiento. Por tanto ella iba a descansar para estar bien despierta en la mañana. Claro que si hubiera un aumento muy rápido de la frecuencia, don Fernando podía ir o enviar a la empleada a llamarla, fuera la hora que fuera. Les comunicó su experiencia de que en un primer parto solía ser largo el proceso. A veces duraba más de un día completo.

Lucrecia durmió toda la noche e igualmente hicieron los papás del pequeño ser humano, próximo a aterrizar en este mundo. En cuanto la partera se levantó, rápidamente recogió su maletín siempre listo y sin esperar nada más, salió para disponer todo y explicar a Micaela, la empleada de los Cortés, lo que se necesitaría a medida que las circunstancias lo fueran mostrando.

Fue un día ajetreado. Finalmente a las cuatro de la tarde, el nervioso padre oyó el llanto de un bebé y desde adentro Lucrecia le avisó: "¡Es una niña muy linda!". Micaela se

afanaba con el agua caliente y el agua fría, las toallas, los pañales, la ropita. Finalmente Lucrecia terminó de bañar y vestir a la criatura y la acercó a la madre. Luego abrió la puerta para que el papá entrara a conocer a su hija.

Él se acercó a la cama, Alcira lo miró y ambos miraron a la bebita y dijeron a la vez: "Mary,... nuestra preciosa Mary", porque ése era el nombre que habían escogido para el caso de una niña.

Lucrecia pidió al padre que cargara a Mary y esperara sentado en una silla mientras ella arreglaba la cama de Alcira y le ayudaba a cambiarse y a refrescarse un poco.

La empleada ayudó en este oficio y observó cuidadosamente para saber cómo hacerlo cuando se presentara el momento en los días siguientes. Luego recogió toda la ropa que debía lavar para dejarla en agua por la noche y salió de la habitación.

Lucrecia les dijo que ella tenía una hija llamada Felipa, de doce años, quien ya sabía cambiar bien a un bebé y ayudar a bañarlo. Que si ellos querían, Felipa podría ser la niñera de Mary. Fernando habló con Alcira y ambos contestaron que sí. Entonces, para finalizar, Fernando preguntó sobre los honorarios de Lucrecia y concretaron también el tema de la vinculación de Felipa.

Buena colaboración

Felipa Días llegó en la mañana del tercer día de vida de Mary. Alcira estaba en pie después de cambiar a su hijita con ayuda de su esposo. Iba a sentarse en la poltrona ubicada a propósito cerca de la cama, para facilitar una postura adecuada mientras alimentaba a su bebé, cuando vio a Felipa: una niña morenita,

sonriente y despejada que se acercó a ellas y saludó a la señora y al señor Cortés. Pasó suavemente un dedo por la cabecita de Mary y se estremeció con emoción. Enseguida arregló la cuna, recogió el pañal de la noche y salió a buscar a la empleada para que le indicara los sitios de la casa en donde se guardaban las cosas del aseo y donde se podían lavar las ropitas de la nena.

Micaela era una joven de veinte años, empleada de los Cortés en forma permanente desde hacía seis meses. En años anteriores había trabajado ocasionalmente con ellos. En cuanto Fernando supo del embarazo de su esposa envió a un chico vecino para que la llamara. Ese mismo día, Micaela quedó contratada especialmente para la atención de la señora en el período anterior e inmediatamente posterior al parto. Después acordarían cuál sería su trabajo regular si deseaba permanecer con la familia.

Las dos empleadas hicieron enseguida buena amistad entre ellas. Se habían visto algunas veces en el barrio porque vivían relativamente cerca la una de la otra, pero en ese momento comenzaron realmente a tratarse. Esto facilitaría la marcha de la casa en todo el tiempo siguiente. Micaela y Felipa se colaborarían siempre, sin superposición de deberes ni vacíos en asuntos no expresamente determinados. Ambas se sintieron muy apegadas a la bebita y contentas de verla todos los días.

Alcira se recuperó rápida y completamente y optó por enseñar a Micaela todos los secretos de la cocina de su familia, en la cual era muy experta y refinada. Micaela por su parte aprendía con entusiasmo. Bajo la dirección de la señora comenzó a utilizar los libros de cocina y a escribir las recetas particulares de la casa. Felipa, consagró su tiempo completo a todo lo relacionado con Mary y con el aseo de las habitaciones de los papás y de la

niña. El resto de quehaceres los llevaban a cabo entre las dos o las tres, en los casos especiales, colaborándose según las circunstancias de cada situación.

Verdadera amistad

Mary pasó por las etapas de la infancia con cuatro personas más o menos sensatas, pendientes de su bienestar. Creció muy linda y divertida. Felipa por su parte hablaba sin parar y le contaba cuentos inventados que no tenían ni pies ni cabeza pero llenos de gestos y de movimientos que hacían reír tremendamente a Mary entre el primero y el cuarto año de su vida. Los papás miraban a la niña y a la niñera y se reían entre ellos. Micaela asomada desde la puerta de la cocina no se perdía nada. Sobre todo cuando Mary, a los dos años, comenzó a contestar a Felipa hablando en balbuceos pero haciendo ademanes y subiendo y bajando la voz, esas conversaciones se convirtieron en espectáculos para los tres adultos. Fue a Micaela a quien se le ocurrió utilizar faldas viejas para inventar disfraces para Mary y también para Felipa. Eran disfraces amarrados al cuerpo encima de la ropa, con elementos siempre cambiantes, como orejas, colas, gorros, guantes,... para representar diálogos formados por combinaciones completamente aleatorias de ruidos y de palabras reales e inventadas.

Llegó el tiempo de leer, porque Mary veía a sus padres leyendo y enseguida los imitaba con alguno de sus libros que eran fabricaciones de Micaela quien cortaba pedazos iguales de periódicos y los cosía por un costado con hilo y aguja y luego se los daba a la niña para que leyera al lado de la mami que tenía su libro abierto. Así, a los cinco años, Mary leía las vocales de todas las palabras con letra grande de imprenta que aparecieran

escritas en un renglón de su libro: miraba el escrito y su cerebro hacía total ignorancia de la existencia de consonantes pero leía correctamente las vocales.

Felipa quien había cursado toda la primaria antes de ser la niñera de Mary, se propuso mostrar a la niña palabras completas de cosas conocidas, una palabra cada vez, mientras la presionaba suavemente para que mirara bien y repitiera la palabra varias veces. Como paso siguiente, Mary debía encontrar, reconocer y leer la palabra dentro de una lista y, finalmente, buscarla en un escrito grande en donde tal palabra podría aparecer o no ... Ese método 'felipino' como decía Fernando resultó bueno. A los seis años Mary ingresó al colegio. Se entusiasmó con los amigos y amigas pero se aburrió mucho porque no le gustó lo de 'ma, me, mi, mo, mu...' , así que la profesora desconcertada, propuso a los padres pasarla a segundo año pero ellos no quisieron eso. Prefirieron que continuara en la casa leyendo con el método felipino y haciendo con Felipa otras cosas como memorizar poemas y representar obras mínimas de teatro. Seis meses después, Mary asistió a los tres últimos del primer grado y durante ese tiempo aprendió con sus amigos a contar hasta veinte y a escribir los números correspondientes porque en esos asuntos ellos iban más adelantados que ella. Antes de salir a vacaciones, la profesora le dijo que tenía como tarea especial escribir muchas cosas de todo lo que hiciera y lo que viera.

Y pasaron los cinco años de la Primaria a lo largo de los cuales Mary continuó progresando. En la Secundaria adquirió nuevas amigas porque el colegio era solamente para señoritas. Ninguna de sus amigas de Primaria llegó a ser jamás considerada por

Mary más amiga suya de lo que era Felipa y todas compartían con ella en sus encuentros y juegos.

Una profesión para Felipa

Cuando Mary iba terminando la Secundaria, Lucrecia, la madre de Felipa apareció por la casa de la familia Cortés. Ella pensaba que ya no necesitarían más los servicios de su hija y sentía una fuerte inclinación a convertirla en su sucesora en el trabajo de ser partera. Lucrecia estaba cansada. Ese trabajo era duro y ella no tenía las mismas fuerzas de antes. Alcira y sobre todo Mary le pidieron que permitiera a Felipa seguir viviendo con la familia, sin que fuera obstáculo para el aprendizaje del oficio. Así, desde ese mismo año, cuando cumplió veintitrés, Felipa comenzó a ejercer, primero como asistente y unos meses después como partera principal con la asistencia de su madre. Sin embargo, continuaba viviendo en la casa de la familia Cortés y conversando a diario sobre inacabables temas con su niña Mary y contando a Micaela por la noche cuanto chisme escuchaba en sus salidas a atender partos con Lucrecia. Felipa se preocupaba mucho por la delicada de salud de su madre pero no dejaba de escuchar las habladurías de la gente. Micaela la escuchaba siempre pero nunca nadie le oyó hablar de esos hechos conocidos por la vía del chisme. Realmente Micaela hablaba muy poco, casi nada. Mucho menos de lo que los demás hablaban.

Fernando Cortés pertenecía a una firma importadora de artículos industriales. Esta firma llevaba más de diez años de trabajo y buenos resultados. Los ocho socios eran todos personas adineradas y, aparte del propio Fernando que deseaba hacer otra cosa menos rutinaria y cómoda, se conformaban

llevando una vida de club social y sus añadidos de fiestas y largas trasnochadas con amaneceres un tanto borrosos por efectos de las buenas bebidas, importadas también.

Así que Fernando, estimulado con la adquisición de la pequeña propiedad rural, decidió dejar el grupo de los industriales para pasarse al lado de los agricultores y ganaderos, cuyas ocupaciones de largo tiempo al aire libre, le llamaban poderosamente la atención. Su móvil principal era el gusto enorme de Alcira y de Mary de pasar los fines de semana en la pequeña parcela, caminando y comiendo bajo los árboles. Así que se retiró de la firma y recogió sus dineros que invirtió en una finca extensa con una gran casa, realmente una mansión muy confortable y gran un terreno dividido en dos partes, en las cuales se sostenían simultáneamente hasta cuarenta reses para engordar y varias hectáreas de cultivos que se rotaban anualmente.

En ese mismo año Mary cumplió quince años y la celebración fue una fiesta campestre llena de juventud y de luz, fiesta que a la vez sirvió como inauguración de la nueva propiedad.

En adelante la casa pequeña, que resultó estar ubicada exactamente del otro lado de la finca grande, saliendo por la puerta de atrás de la mansión y cruzando en línea recta todo el terreno hasta llegar al camino de ese lado y atravesarlo, se dejó para hospedar de vez en cuando a algún comprador de ganado o de los cereales o legumbres de la cosecha. Nadie que no lo supiera expresamente, podría asociar esas dos propiedades tan diferentes, como pertenecientes a un mismo dueño. Alcira no lo olvidaba y no quería desprenderse de ese rincón que le había traído realmente una grande y buena suerte. Su esposo ni mencionó jamás esa posibilidad.

La familia pasaba semanas enteras en la gran finca cuando había motivos particulares para ello o cuando el tiempo primaveral la convertía en un paraíso.

El día que la vida se partió en dos

Mary finalizó su educación secundaria antes de cumplir diecinueve años y decidió estudiar para hacerse pedagoga y maestra de 'Filosofía y Letras' en la Escuela Normal Superior de A, escuela que los jóvenes nombraban como 'la Universidad de A'.

Llevaba dos años en su carrera. Iba a cumplir veintiuno que era en ese tiempo la 'mayoría de edad', es decir la edad necesaria para ser independiente y manejar la propia vida y las finanzas, para comprar y vender propiedades... etc.

Sus padres se fueron al mediados del mes de noviembre en un viaje de recreo y de negocios relativos a las cosechas próximas, viaje del cual regresarían pocos días antes de los 'veintiuno de Mary', con el proyecto de celebrarlos y pasar las fiestas decembrinas todos juntos.

Pero no llegaron. Un terrible accidente en el viaje de regreso los dejó sin vida junto con otras personas que viajaban en el mismo vehículo. Antes del amanecer, un mensajero llegó con la noticia de parte de la policía de X. Micaela recibió el papel, lo leyó y lo llevó a Felipa para pensar con ella qué harían. Ambas se vistieron, se lavaron y se peinaron; luego fueron juntas a despertar a la niña.

En ese amanecer el sol iluminó la casa cuando abrazadas, las tres lloraban silenciosamente.

Un despertar incierto

Los días que siguieron Mary recibió muchas visitas de amigos jóvenes y viejos y de unos parientes lejanos a quienes ella no conocía. Mary ofreció hospedarlos en la casa pero ellos no quisieron. Solamente permanecieron en A hasta la finalización del entierro de los esposos Cortés.

El abogado Gómez, abogado y amigo de la familia, asumió con gran naturalidad la atención de las personas que los acompañaron a la casa después del entierro. Mary se lo agradeció en el alma. Al final, ella le prometió que iría a su oficina para que conversaran y él le dijo que cuando quisiera, él estaría encantado de servirle.

El día siguiente del entierro de sus padres, primero de diciembre, sábado, Mary cumplió sus veintiún años. Ella lo tuvo muy presente pero se abstuvo totalmente de comentarlo ni siquiera con Felipa. Asumió la dirección de la casa pidiendo a Micaela que preparara pasteles y refrescos y a Lucrecia, quien estuvo permanentemente con ellas durante esos días, que le ayudara en la compra de unas botellas de vino para ofrecer a los visitantes, que sin duda llegarían ese fin de semana para ofrecer sus condolencias. Los visitantes encontraron a Mary ciertamente triste pero serena y a las tres mujeres que la acompañaban amables y atentas, en una casa impecablemente arreglada en cuya sala se acumulaban con orden las flores que fue imposible llevar al cementerio y las que continuaban llegando.

El domingo por la noche Mary le dijo a Felipa que al día siguiente a primera hora de oficinas, irían las dos a visitar al

abogado Gómez. Micaela permanecería en la casa con Lucrecia, por lo que pudiera ofrecerse.

Ese lunes Mary y Felipa hicieron dos visitas al centro para resolver los asuntos legales más urgentes con ayuda del abogado. Así, de momento, Mary tuvo disponibilidad del dinero necesario para continuar con la marcha de la casa y el pago a los trabajadores del campo, quienes muy respetuosos, se ofrecieron a colaborar por todo el tiempo que ella deseara que lo hicieran.

Siguió que Mary pidió a Lucrecia se instalara del todo en la casa y que compartiera con Felipa una alcoba más grande, contigua a la de Micaela. Lucrecia aceptó agradecida.

Compromiso matrimonial

El Año Nuevo llegó de forma muy distinta a los de su infancia y adolescencia. Mary lo recibió acompañada por Lucrecia, Felipa y Micaela. Las cuatro hicieron un brindis en el cual se prometieron apoyarse, ser siempre amigas y tratar de progresar recordando el ejemplo de Fernando y Alcira, los inolvidables e inmejorables papás de Mary. Querían que ellos se sintieran orgullosos, en donde estuvieran.

Un mes después, el retorno a la Normal Superior para cursar el último año, fue realizado con mucho esfuerzo pero sirvió para que Mary superara el decaimiento que la terrible ausencia de sus padres le producía. Era una tentación permanente la que sentía de tirarse en la cama y dejar que el tiempo siguiera su curso por fuera de su vida. El estudio la obligó a concentrarse en otras cosas y fue un lazo salvador. También trajo consigo nuevas amistades, sobre todo de hombres jóvenes que la

miraban de maneras diversas. Algunos sencillamente querían enamorarla inmediatamente, otros pensaban en que se trataba de una heredera rica y sus miradas no mostraban enamoramiento sino que lo aparentaban, para ocultar otros deseos.

Había un joven diferente. Tenía en su contra ser hijo de un hombre muy rico que tenía una fama de déspota y tramposo. La madre de ese joven, de acuerdo con lo informado por el padre, había muerto cuando él nació. Simón Martino, el padre, no parecía quererlo realmente. Lo crió la nueva esposa, quien fue para el huérfano una persona honesta y responsable pero no una mamá cariñosa. Mary presentía en ese Rigoberto Martino la existencia de sentimientos de soledad muy afines a sus propios sentimientos.

La gran diferencia entre ellos era el amor desbordado que Mary recibió durante su vida completa hasta el terrible momento, frente a la ausencia absoluta de afecto paternal en toda la vida de Rigoberto . Ella había tenido unos padres que la rodearon de amor todos los días de sus primeros veintiún años. Pero huérfana, en este comienzo de vida sin ellos, estaba tan sola como su prometido.

Ciertamente Mary contaba con el gran cariño de Felipa a quien consideraba su hermana y por la cual agradecía a Dios y a sus padres. Era alguien absolutamente confiable. Las dos se comprendían totalmente y juntas enfrentarían lo que el tiempo les trajera. Felipa deseaba que Mary esperara un poco más antes de comprometerse en matrimonio. Sin embargo comprendió que era buena la elección y bueno también quitarse de encima esos insoportables enamorados, aunque el futuro suegro de su niña le producía gran temor.

Así que Mary se comprometió en junio y fijaron la fecha del matrimonio para febrero del año siguiente. Simón Martino se presentó muy elegante al compromiso y leyó un discurso que Felipa, escuchando con Micaela desde la cocina, no entendió, pero que terminaba con una bienvenida a Mary Cortés como su nueva hija y heredera. Mary escuchaba con los ojos bajos y al oír las últimas palabras tuvo dificultades para evitar llorar ante la evidente mentira de ese hombre que disfrazaba así su egoísta satisfacción, relacionada sin duda con los bienes que ella había heredado de sus padres.

Mientras Simón hablaba, el afortunado prometido, sin oír ni entender ninguna de las palabras de su padre, miraba a su novia y sonreía con los ojos brillantes por la emoción y la alegría verdaderas. Rigoberto fue realmente la única persona feliz en esa fiesta.

Realizaciones y festejos

Durante ese medio año, además de estudiar para graduarse, Mary iba todos los días por una hora al despacho del abogado Gómez para leer y aprender todo lo que las leyes establecían en torno a los derechos y deberes que alguien como ella tendría una vez celebrado el matrimonio. De estos aprendizajes no contó nada a nadie pero comentó mucho con el abogado al respecto, para evitar cosas como que el suegro decidiera convertirse en el que daba órdenes a los trabajadores de la propiedad o el que vendía las cosechas..., etc.

Así al final de octubre, Mary terminaba sus exámenes en la universidad y también tenía un plan completo para el manejo de la finca durante todo el primer año de matrimonio. El abogado supervisó la escritura de los contratos, desde el de Micaela hasta

el último ayudante del campo, contratos de un año que serían firmados ante él en enero siguiente.

En noviembre Mary se graduó y para celebrarlo ofreció una comida a sus profesores y compañeras. No se habló del matrimonio en esa ocasión. Realmente pocos se acordaban del compromiso y los que lo recordaron pensaron que muy posiblemente se habría roto.

Sus veintidós años los celebró en compañía de Rigoberto, quien fue avisado en el último momento con el fin de evitarle el problema de conseguir regalo y sobre todo para que no tuviera tiempo de avisarle a su padre. Felipa, Lucrecia y Micaela, completaron cinco en la mesa del almuerzo muy esmerado que Micaela preparó.

Esa tarde Mary y Rigoberto hablaron de dinero claramente y con sencillez. Mary supo que Rigoberto había trabajado siempre con su padre pero que no tenía ni un céntimo ahorrado, simplemente porque no recibía dinero. Su padre mismo compraba todo lo que él necesitaba y él tenía que contentarse con eso. Su padre hablaba del futuro en los mismos términos. Entonces ella le dijo que ella iba a continuar dirigiendo la marcha de la finca por un año completo. Que esperaba que él quisiera aprender para que a partir del siguiente año la dirigieran entre los dos y después, fuera él solo quien estuviera al frente como el señor de la propiedad. Ella esperaba que para entonces tendrían uno o dos hijitos que ella cuidaría con todo su amor.

Luego Mary preguntó por la madre de Rigoberto. No por la madrastra, que a ella la conocía, sino por la madre. Él le dijo que no sabía nada, absolutamente nada. Ni siquiera el nombre.

Que su padre nunca le quiso decir nada de ella y en lugar de contestar cuando le preguntaba, se ponía furioso con él. Le había dicho que la madre no tenía ninguna importancia en la vida de un hombre hábil en los negocios y fuerte para defender su fortuna.

Mary guardó en su corazón esos datos. Tendría que cuidarse mucho de ese hombre sin alma y cuidar al bueno y resignado hijo, su novio, a quien ella había elegido por un toque de dulzura que adivinaba debajo de su apariencia descuidada, de su timidez y de su expresión de abandono y soledad.

Entonces hablaron del matrimonio. Ella le propuso que se casaran el sábado anterior al anunciado. Así se ahorraban una horrible fiesta y se iban de paseo por tres o cuatro días a algún pueblo perdido...

En ese momento, Rigoberto despertó al descubrimiento de que su novia era un baúl lleno de sorpresas y que eran muy buenas sus ideas. Se propuso secundarla en todo. No quiso pensar en la cara de su padre. Él, aunque fuera su hijo, era ya un adulto y pronto sería un señor jefe de hogar. Bueno estaba que comenzara por afirmar su independencia respecto del día de la boda y del cómo se realizaría.

Importaba que el suegro no sospechara nada. Seguirían como siempre, con las mismas rutinas. El complot quedó listo: El abogado Gómez y Felipa serían los padrinos. Ella, Mary, le proporcionaría dinero para que él se comprara un traje que le gustara y también las dos argollas del matrimonio. El traje no tenía que ser la máxima elegancia sino un traje de calle normal y serio y las argollas sencillas, las escogería y pagaría él y de

una vez tomaría la suya. Al día siguiente ella iría a probarse la suya.

Lucrecia podría asesorarlo, sin duda. Lucrecia podría actuar como si fuera la madre de él y guardar el vestido y las argollas ya compradas y probadas y ayudarle a mejorar su apariencia antes de salir para la iglesia. Era importante que los novios fueran juntos a la parroquia para hablar con el sacerdote de que querían hacer un matrimonio sin alborotar a mucha gente que no podían invitar a una fiesta que no iban a hacer.

El día del compromiso, la boda se había programado para el último sábado de febrero. Entonces, comenzando el año, los novios fueron a hablar con el sacerdote sobre la fecha más próxima en la cual podría casarlos y él aceptó que fuera el viernes de la segunda semana de febrero, a las siete de la mañana. Era el tiempo necesario para que los avisos estuvieran al público en la sacristía, según las normas vigentes.

Fueron luego con el abogado quien se rió de la ocurrencia y aceptó el padrinazgo. Estaría muy puntual en la iglesia esperándolos.

Las mujeres se pusieron en el trabajo. El vestido de Mary fue sencillo. Blanco pero no largo sino a la mitad de la pierna y en lugar de un gran velo, un sencillo adorno con flores blancas y un velo corto.

Antes de que terminara el mes de enero, todos los empleados y trabajadores de la casa y de la finca firmaron sus contratos con la señorita Mary Cortés como patrona y dueña de las propiedades.

El señor Simón Martino avisó a su hijo que tenía que viajar a la capital al final de enero pero que antes del último de febrero estaría de regreso. Ni se le ocurrió mencionar que podría darle algún dinero... Rigoberto lo tranquilizó completamente.

El día siguiente de la boda, el abogado Gómez publicó un corto aviso del hecho en dos diarios de la región.

Los novios se fueron contentos, vestidos como jóvenes despreocupados para un hotel campestre de un pueblo de clima templado. Regresaron dos días antes de la llegada del suegro y se instalaron en la casa del centro. Micaela, Lucrecia y Felipa continuaron con sus oficios de rutina.

Antes de dejar el apartamento que ocupaban su padre y él, Rigoberto sacó todas sus pertenencias, que no eran muchas. Dejó una copia de uno de los periódicos que publicaron la noticia del matrimonio y un papel doblado sobre la mesa, dirigido a su padre en el cual le decía que, debido a la imposibilidad de costear una fiesta, habían decidido casarse antes de lo acordado. Firmaba *Rigoberto*.

El trabajo de los Martino

A su regreso, Simón Martino se encontró con la nota de su hijo y montó en cólera. Salió decidido a afirmar su soberanía absoluta pero tuvo que contenerse porque no estaban en la casa del centro. Se habían ido a la finca. Entonces comenzó a reflexionar sobre la mejor forma de doblegarlos para que él pudiera comenzar cuanto antes a dirigir las propiedades y a manejar los dineros que ahora formaban parte de sus haberes, sin ninguna duda, porque una tonta muchacha no podría ver más allá de sus narices y ni soñaba con todo lo que él lograría.

Se encontró al llegar a la finca con que un empleado le pidió su nombre y lo hizo esperar frente a la puerta cerrada mientras avisaba, antes de dejarlo entrar. Mary fue quien salió a recibirlo. Lo saludó con toda amabilidad y le pidió que se sentara mientras su esposo llegaba porque estaba en la sementera de las legumbres que quedaba un poco alejada.

El señor Martino no la miró siquiera sino se sentó de mal humor. Ella se mantuvo silenciosa. Él entonces le dijo despectivamente: ─Y ¿cómo fue eso de que se casaran como ladrones, al escondido?

─No fue al escondido. No. El aviso estuvo las dos semanas obligatorias a la vista del público en la sacristía de la iglesia parroquial ─contestó ella.

En ese momento entró Rigoberto y lo saludó: ─Buenos días, padre. Espero que el viaje haya sido exitoso.

Mary se levantó para retirarse mientras decía a su esposo que si quería les hacía preparar una limonada para el calor. Él hizo seña de que no era necesario y ella salió.

Media hora duró la conversación. El señor Simón se fue. Rigoberto buscó a Mary y con una cara de preocupación le dijo:

─ Mi padre está furioso conmigo. Dice que tú no eres la persona que él suponía y que no quiere tener nietos. Que ni lo pensemos.

Mary le habló suavemente: ─Mira Rigoberto. El asunto de la vida de esta familia es nuestro asunto. A tu padre le debemos respeto pero él no tiene ningún derecho para determinar si nosotros tenemos hijos o no.

─Por el momento quiere que yo siga con él en sus negocios, por lo menos hasta que él consiga un socio de confianza. Yo le dije que sí. Así al menos tú continúas dirigiendo a los trabajadores como el año pasado que fue bueno, a pesar de haberte quedado completamente sola de esa forma tan inesperada ─habló el marido.

Mary comprendió que había más problemas pero no quiso acosarlo. Solamente le dijo:

─Está bien Rigoberto. Dile que por este año lo acompañas y le colaboras pero que el próximo te dedicarás a tu familia.

Rigoberto se le acercó y le dijo que le agradecía en el alma por ser tan comprensiva y paciente con él. Que trataría con todas sus capacidades de mantener a su padre alejado... pensó un momento y dijo con desaliento... sigue echando culpas a mi madre, pero no me cuenta nada de ella... solo repite que no quiere nietos...

─Yo pensé que eso era por mí. Porque él no me considera de su altura para tener el honor de concebir un nieto suyo...─dijo Mary

─No. Es por mi madre. Él parece odiarla y a ella culpará si la empresa Martino se va al piso, y claro que yo le recuerdo eso... y es por eso que él no me quiere ─explicó Rigoberto.

─Bueno, déjalo que hable lo que quiera pero pon atención a ver si descubrimos por qué dice eso, si podemos encontrar al menos el nombre y la procedencia de tu madre, sin que él se imagine siquiera que estamos en ésas, como hicimos con el matrimonio ─dijo Mary.

Ambos sonrieron y se abrazaron. Al fin el matrimonio era un hecho que habían realizado sin pedirle permiso. Eso ya era algo.

Se volvieron a la casa del centro.

Un mes después Rigoberto avisó a Mary de un viaje que tenía que hacer con su padre. Serían dos meses de ausencia. Ella fiel al acuerdo de un año de paciencia, le dijo que fuera y que tratara de aprender cosas nuevas, porque todo podría servirles en el futuro.

En esos dos meses Felipa y su madre volvieron a la casa de Mary para acompañarla, junto con Micaela. Las cuatro hablaban de ese señor tan extraño que era el padre de Rigoberto y de lo mal que trataba a su propio hijo. Peor que si fuera un criado. Lucrecia siempre decía: ─mmm, la madre de Rigoberto... tengo que averiguar algo sobre ella. No puede haber desaparecido sin más...

Así pasó el año del acuerdo y comenzó el siguiente. En este, por consejo del abogado se firmaron los contratos de la misma forma que el anterior. Aunque Mary seguía apareciendo en ellos como la patrona, firmaba como la señora 'Mary Cortés de Martino'.

El final del año fue mejor. Simón Martino no apareció por A y en la casa de Mary, el matrimonio y sus fieles aliadas recibieron la Navidad y el Año Nuevo contentos y tranquilos.

Cumplido un año del matrimonio, pensaron que finalmente eran dueños de su vida, sin el fantasma del personaje que complicaba tanto las cosas. Sinembargo, no fue así:

Lucrecia y Felipa se volvieron a su casa en D y Rigoberto con Mary y con la ayuda fiel de Micaela continuaron alternando

entre la casa del centro de A y la finca. Los trabajadores por su parte, seguían las instrucciones de Mary o de Rigoberto, según el plan trazado.

Al final de febrero, apareció Simón Martino como una tromba para exigir a su hijo que se fuera con él al día siguiente porque tenían que estar en el puerto cuando llegara una mercancía que era muy delicada y que los liberaría para siempre de trabajar porque de ella se derivaría una inmensa fortuna. Mary escuchó desde el cuarto la perorata y pensó que Simón nunca iba a permitir que Rigoberto hiciera su propia vida. Cuando su marido entró al cuarto, ella le dijo que lo había escuchado todo y que pues, si era la fortuna del siglo, ella no iba a oponerse. Sinembargo salió para decirle a Simón que por qué no buscaba otro socio que participara en sus viajes y negocios porque Rigoberto había prometido quedarse a cuidar de su familia.

Simón montó en cólera y con palabras groseras le dijo que ella y sus riquezas no eran nada. Que menos mal él no tendría nietos de un par de inútiles como ella y su hijo. Y volvió sobre el asunto de los nietos. Luego le dijo a Rigoberto que al día siguiente a las nueve de la mañana lo esperaba en el lugar del transporte. Que llegara a tiempo. Que el viaje duraría en total cinco o seis meses, así que su mujer podía llamar a sus amigas sirvientas para que la acompañaran.

Esa noche Rigoberto estaba triste y preocupado. Su padre lo había amenazado de una manera terrible si llegaba a desobedecerle y a concebir hijos... Así, que en medio de todo, prefería estar lejos que arriesgar a su esposa a sufrir los desafueros de ese hombre loco con la peor forma de locura.

Al día siguiente se despidieron. Mary lo consoló y le dijo que confiara en ella: ella no lo abandonaría. Por otro lado, la locura de su padre tendría que acabar pronto porque en esos niveles no tardaría en llegar a extremos prácticamente suicidas. Le insistió que se cuidara y no lo desesperara sobre todo en los ratos en los cuales se quedara él solo con su padre . Era imposible para ella prever hasta dónde podría llegar Simón en un trance de furia.

En cuanto Rigoberto salió, Mary mandó llamar a Felipa y a Lucrecia con un joven que usualmente ayudaba en ese tipo de encargos.

Ellas llegaron por la tarde y se instalaron como siempre. Mary se sentía enferma. Había sido excesivo el temor y la presión. En la noche se acostaron temprano. Lucrecia le tomó la temperatura y le preparó una buena tisana para que durmiera bien. Ella se sintió acompañada por sus amigas que al fin eran su familia y durmió tranquilamente.

Así comenzó a pasar el tiempo. Buscando mayor tranquilidad, decidieron irse a la finca todas cuatro. Al final del primer mes, Mary no había mejorado. La dominaba un desaliento continuo, no quería comer, vomitaba lo poco que lograba tragar. Lucrecia la cuidaba y observaba atentamente. Al fin estuvo segura: Mary estaba embarazada.

Ante la noticia Mary estuvo contenta pero enseguida se angustió al recordar las amenazas de su suegro. Entonces tomaron la decisión de irse a vivir ese tiempo en D, en la casa de Felipa.

Al día siguiente de haber tomado esa decisión, Mary, se sintió mejor por el conocimiento de su estado y el apoyo de sus amigas. Ya sabiendo que no era una enfermedad lo que la hacía

sentir tan mal sino solamente las consecuencias de una nueva vida dentro de ella, fue sola a buscar al abogado Gómez porque quería vender la casa del centro de A y dejar por seis meses la finca en manos de los más antiguos empleados. Como argumento, Mary solo expresó al amigo de la familia que ella no quería que esa casa que estaba llena de dulces recuerdos de su infancia feliz, se convirtiera en la base del negocio de su suegro de quien desconfiaba profundamente. Por otro lado, deseaba mucho aprovechar la ausencia de los Martino y alejarse por un tiempo con el fin de recuperar su serenidad y sus fuerzas en un rincón un poco más alejado, el campo de su antigua niñera en las cercanías de D. El abogado estuvo de acuerdo. Le prometió hacerse cargo de los dos asuntos. Rápidamente puso en circulación la noticia de esa casa en venta.

Al cabo de un mes había varios muy interesados. Mary eligió a una familia con tres hijos pequeños y rebajó el precio para que ellos pudieran comprarla. Así se hizo. El abogado le ayudó en el trámite y en la apertura de una cuenta bancaria en donde pudiera meter el dinero, mientras le daba una utilización definitiva. Mary no dijo a nadie más nada de esto. Y la familia compradora ocupó la casa y se comprometió a llevar a la finca toda comunicación que llegara para Mary o para cualquiera otra persona de la familia.

Mary cobró ánimos, habló con los trabajadores de que ella se encontraba mal de salud y necesitaba reposar en clima frío, y dejó a tres de ellos a cargo de la marcha de las siembras y del manejo del dinero correspondiente que el abogado Gómez les entregaría oportunamente, para cubrir todos los gastos durante seis meses. Todos estuvieron de acuerdo en colaborar. Micaela no estaba enterada del asunto del embarazo. A ella le pidió

Mary que permaneciera en esa casa por si alguien necesitaba alguna cosa, para que les mandara la razón con el joven de siempre. Le recomendó que se cuidara y comiera bien, le dejó dinero para sus gastos y para posibles extras y quedaron en estar viniendo para ver cómo iban las cosas. Cuando ella se sintiera mejor, regresarían.

La víspera de salir para D, Mary volvió con el abogado para hablar sobre la propiedad de la finca. Los dos revisaron las escrituras y encontraron que había una primera escritura de una propiedad pequeñita del otro lado del camino, que había sido comprada por el padre de Mary casi un año antes de la finca grande con la mansión y que no se había anexado como parte de la nueva propiedad. Mary le pidió que no hablara a nadie de esa finca pequeña y que escondiera la escritura. Quería tenerla como un recurso por si se diera el caso de un revés rotundo de la fortuna, ella y su marido tuvieran en dónde meterse. El abogado sonriendo asintió y sacó esa escritura de la carpeta oficial de la sucesión del fallecido Fernando Cortés, solamente como precaución por el peligro de embargos o cargos muy fuertes. Luego Mary fue al banco para advertir que estaría ausente unos meses y que cualquier asunto, le fuera avisado al abogado Gómez. Además sacó dinero suficiente de la cuenta suya exclusiva, la que había abierto con el pago de la casa del centro, para sostenerse con Felipa y Lucrecia durante el embarazo y para preparar las cosas del bebé.

De madrugada Lucrecia, Mary y Felipa salieron a pie en dirección a D. Allá se establecieron en la casita que Mary había dado a Felipa en pago por sus cesantías de más de veinte años de servicio. Lucrecia expresó a Mary que si lo deseaba, ella podía ayudarle con un preparado que conocía para que abortara.

Mary dijo que no. Que prefería huir muy lejos..., entonces siguieron con la vida normal. Lucrecia iba cada quince días a A para visitar a Micaela y saber sin preguntar directamente al abogado, si estaban hechos todos los pagos tanto a ella como a los trabajadores. Todo marchaba bien.

Cuando iban casi cinco meses de embarazo, Mary volvió a tener miedo. Los señores Martino habían hablado de seis meses... entonces estarían a menos de dos meses de regresar. ¿Qué iba a hacer ella?

De la siguiente visita a A, Lucrecia regresó con una carta de Rigoberto. Mary la leyó y suspiró aliviada. El viaje tenía que tomarse otros cuatro meses por algún problema de un barco que había naufragado. Rigoberto suspiraba por regresar. Se expresaba como quien está triste y deprimido. Mary contestó diciéndole que tomara ánimos, que todo iba bien y que ella lo esperaría el tiempo necesario hasta que los negocios de su padre lo dejaran finalmente en libertad. En la siguiente vuelta Lucrecia envió la carta desde A. Mary no quería que el suegro se enterara de que estaban en D.

Desde que llegaron a D, Felipa escribía todas las noches en un cuaderno lo que iba pasando. Quería poder recordar todo después, cuando ella fuera vieja y los niños de su niña le preguntaran por la vida de su mamá Mary cuando era niña y joven y recién casada.

Finalmente Lucrecia y Mary volvieron a A y Felipa se quedó en D. Faltaban tres días para la llegada de los Martino. Mary salió con Lucrecia al banco al día siguiente de haber llegado a la casa de la finca. Retiró la mitad del dinero existente en su cuenta. Con casi todo ese ese dinero abrió otra cuenta a nombre

de Felipa Días, cuenta en la cual Lucrecia firmó como si fuera Felipa. Luego Mary le dio un poco del efectivo que había retirado, para que completaran con el que ella le había dejado en D los gastos de los meses siguientes, más el comprobante de la cuenta bancaria para que se lo llevara a Felipa y le dijera que lo guardara bien. Que para el futuro ahí tendría dinerito para lo que necesitara. Ella por su parte guardó para sí misma el efectivo restante y dejó activa su propia cuenta con el saldo reducido a la mitad del depósito inicial. Regresaron al campo. Mary estaba débil y Lucrecia la cuidó mucho esa noche. A la mañana siguiente se la dejó encargada a Micaela y se fue porque Felipa necesitaba su ayuda. Mary se quedó triste. Además estaba agotada. Micaela se propuso cuidarla y le preparaba comidas pequeñas pero muy especiales para que lo poco que podía comer la alimentara bien. Mary prometió contarle la historia cuando se sintiera un poco mejor y Micaela solamente apretó el brazo de Mary y le dio un beso en la frente.

Al día siguiente llegaron los Martino. Entraron y Micaela les ofreció limonada. Rigoberto se la tomó y Simón la miró despectivamente: ─Si esto es lo único que hay para tomar después de un viaje tan duro, mejor me voy a la casa del centro.

Mary preguntó desde la poltrona en la cual se encontraba recostada: ─Y ¿a cuál casa va usted?

─Pues a ésa en donde ustedes acostumbran vivir ─contestó el señor.

─Pues nosotros acostumbramos vivir en esta casa. La otra se vendió ─dijo tranquilamente Mary.

─¿Cómo que se vendió la casa del centro?... ¿Con qué derecho? ─ preguntó casi a gritos Simón Martino.

─Con mi derecho ─contestó Mary muy tranquila. Enseguida añadió─: Si no está de acuerdo, hable con el abogado Gómez. Él es mi abogado.

El hombre, muy airado dio la vuelta y salió dando un portazo. Rigoberto había mirado y escuchado sin parpadear. Continuaba atónito. Mary le dijo suavemente:

─No te lo conté para ahorrarte un montón de ansiedad. Lo hice poco después de que ustedes se fueron. Si mis padres no van a tener nietos, quiero que otros niños sean felices donde yo fui muy feliz. No quiero que esa casa sea usurpada por el negocio de tu padre ─Lo miró con cariño y añadió sonriendo:

─A ti te doy esta casa con todo y la dueña. Puedes hacer con ellas lo que quieras

─Pues sí que tienes carácter. Te admiro y te amo, pero no te merezco ─contestó Rigoberto.

─No digas eso. Más bien ayúdame porque mi salud está resentida. Es solo cuestión de tiempo para que me recupere. Ayúdame a pasarme a la cama y dile a Micaela que si tiene mi sopa, me la puede traer...

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Relato de Rafael Días

El duelo y el legado.

Hoy se cumplen seis meses de la partida de mi amada, mi amadísima madre Felipa Días. Los días que siguieron a su muerte fueron muy oscuros para mí. Nuestra vecina Luisa ha venido desde el primer día a prepararme algo de comer y a limpiar un poco, con tanta prudencia y silencio que hoy agradezco en el alma. Yo me limitaba a dejarle algo de dinero sobre la mesa y me encerraba cuando la veía venir por el camino. Su presencia en la casa era mi único vínculo con la realidad de los vivos. Era un vínculo que se veía como pan, como mis camisas lavadas, como la cocina en orden, en fin, era algo vivo que mantuvo mi bajísimo nivel de energía suficientemente alimentado...

No llevé la cuenta de los días que habían pasado desde el regreso del entierro. Solamente lo supe el día en el cual ella, Luisa, la vieja amiga de mi madre, susurró a mi oído: "Rafa. Tu madre Felipa está bien y desea verte bien. Ella me pidió que te avisara cuando fueran a cumplirse los seis meses para que ese mismo día tomaras ánimos para buscar sus palabras y comenzaras la nueva vida que te espera antes de reunirte con ella... aquí te dejo un calendario con las fechas. El círculo azul es el día que volviste solo a esta casa, el rojo es hoy. El verde es cuando se completan seis meses del duelo...", luego volvió a su quehacer y yo comencé a despertar y me prometí cumplir la

tarea de finalizar mi duelo al terminar el día anterior al círculo verde: ayer.

Esta mañana me levanté temprano, me bañé, abrí la puerta y la ventana y esperé a Luisa. En cuanto llegó, la abracé y le dije ¡Gracias! Ella me miró sonriendo y con gran ánimo me invitó a sentarme para desayunar. Puso dos platos. Desayunamos y hablamos un poco. Luego ella me dijo que antes de meterme a sacar papeles, fuera a dar una vuelta por el terreno mientras ella hacía algún aseíto en mi cuarto.

El paseo me tomó más de una hora. Se agolparon en mi memoria los casi veintidós años de mi vida transcurridos desde el día de mi nacimiento, en esta misma casa. Antes de mi llegada al mundo, mi madre, había trabajado por más de veinte años en la casa de una familia acomodada de 'A', ciudad a la cual no fui sino una vez antes de la enfermedad de mi madre. Cuando yo nací, mi madre tenía más de treinta años. Ella había sido contratada inicialmente cuando tenía doce años, como niñera de una bebita que acababa de nacer en esa familia. Sé que la ciudad A no está muy cerca de aquí, pero tampoco demasiado lejos. En dos horas se puede llegar a pie desde éste, mi pueblo, 'D', hasta A.

Mi madre, humilde y buena trabajadora en el hogar y en el campo, fue además una mujer bien educada. Aparte de sus años de primaria en la escuela de su pueblo muy cerca de A, de sus aprendizajes pocos años después al lado de su pupila y posteriormente, por la enseñanza directa del oficio, transmitida por su madre Lucrecia Días, quien era una muy reconocida y hábil partera en la región, mi madre llegó a ejercer el mismo oficio en D y sus alrededores, desde un par de años después de

mi nacimiento y hasta que su debilidad cardíaca se lo impidió, hace algo más de cinco años.

Finalicé el día de ayer tomando consciencia de que ahora el dueño de esta propiedad campesina era yo y que tendría que hacer las diligencias legales al respecto. Con este pensamiento entré a la casa: en ese instante mi memoria hizo que el tiempo se encogiera. Volví a sentirme niño entrando sudoroso en la salita muy limpia, porque mi madre me llamaba: "Rafa, ¡a comer!..."

Cerré los ojos y me repetí lo que venía diciéndome desde el día de las palabras sabias de Luisa: "¡Debo retomar mi vida y hacer algo bueno con ella!. Se lo debo a mi madre".

Luisa se despidió diciendo que ella vendría todos los días, que se lo debía a mi madre y también a mi. Esta parte la desconozco completamente. Yo no hice nunca nada por esa buena señora. Pero le contesté que siempre se sintiera bienvenida y entrara cuando quisiera aunque yo hubiera salido. Que si yo podía hacer algo por ella, me dijera y nos ayudaríamos mutuamente.

El viejo arcón

Abrí la puerta de la habitación de mi madre. Era mi primera entrada en su espacio desde el adiós. Me levantó el ánimo constatar que Luisa la había limpiado y adornado con flores frescas puestas en un vaso. La cama arreglada con las sencillas mantas, su mesita con las flores y una fotografía de ella conmigo, cuando yo tenía doce años o algo por ahí. Contra la pared, el viejo arcón de madera en donde mi madre guardaba sus tesoros... y en el cual muchas tardes de mi niñez me permitió mirar y sacar cosas y fotografías de antes. Entre las

fotos que yo recordaba había varias de Mary, la niña que ella había cuidado, en diferentes edades. En algunas estaban ellas dos, en otras la niña con sus padres, en una última Mary era una jovencita que iba con libros para la Universidad. Mi madre quiso mucho a esa niña, no me quedaba duda. Cuando hablaba de ella, siempre la llamaba 'mi niña'. Además esa niña se veía muy linda y sonriente. Seguramente sufrió muchísimo al perder a sus padres así, de repente, en un terrible accidente como me contó mi madre. Estos eran mis recuerdos en ese momento, antes de abrir el arcón que continuaba silencioso y cerrado.

Respiré hondo, abrí y retiré el pequeño candado cuya llave estaba atada a él con una cinta, levanté la tapa lentamente, aspirando el olor de mis recuerdos...

Todo ordenado. Mi madre había sido siempre una mujer amante del orden y de la lectura. A esas actividades dedicaba buena parte de su tiempo de descanso. Entonces repasé mentalmente lo que sabía sobre las etapas de la vida de esa admirable madre que Dios me dio.

Mi madre vivía con mi abuela en un pueblo pequeñito cercano a A cuando fue a trabajar a la gran casa de campo de los señores Cortés. En ella vivían cuando nació su hijita Mary. Después compraron una casa elegante en el centro de A y alternaban entre las dos viviendas, según las circunstancias.

Mi abuela Lucrecia Días ayudó a la señora Alcira a dar a luz a la bebita y le ofreció a su hija Felipa Días quien por ese tiempo era una niña de doce años, como acompañante y niñera. La señorita Mary se casó a los veintiún años y poco después mi madre se vino a vivir a D con mi abuela. Dos años después nací yo aquí en esta misma casa...

.....

Lo primero que saltó a mi vista dentro del arcón, fue un paquete muy envuelto en papel ordinario que llevaba encima una etiqueta de papel blanco en la cual estaba escrito: *"Rafa, comienza por leer la carta y luego cumple lo que en ella te digo. Te amo mucho. Tu madre Felipa".*

No me esperaba algo así. Había pasado medio año y esa carta estaba ahí, esperándome con los últimos deseos de mi madre, y yo ni lo imaginaba siquiera.

Saqué el paquete, cerré la tapa del arcón y me senté en la cama para desenvolver y buscar la carta.

Efectivamente había dos cosas dentro del paquete: Un sobre de carta cerrado y dirigido a mí y un cuaderno con una banda de papel grueso alrededor. Para abrirlo era necesario romper la banda.

Siguiendo la advertencia inicial, comencé por abrir el sobre y sacar la carta. Mis manos temblaban un poco.

Una puerta al pasado

Dos hojas escritas por ambas caras, con esa letra de mi madre, pequeñita y un poco irregular pero siempre legible y con su lenguaje moderado y pulcro.

Mi amado hijo Rafael,

Eres ya un hombre responsable y capaz. Presiento que no viviré mucho más tiempo y deseo responder hoy a tus preguntas en la medida en la cual puedo hacerlo, porque para mí algunas cosas siguen siendo inexplicables.

Lee sin apuros, ubica los hechos y los personajes y medita en las indicaciones que tales datos pueden contener para tu presente y tu futuro inmediato.

Para nosotros dos, como madre e hijo, todo comenzó el día en el cual Mary, a quien siempre llamé 'mi niña', recibió la noticia de la muerte de sus padres en un accidente ocurrido durante su viaje de regreso. Ellos habían avisado que llegarían para celebrar en familia el cumpleaños número 21 de ella y, consiguientemente su entrada en la vida adulta e independiente.

La reacción de ambas al recibir la noticia fue abrazarnos y llorar. No podíamos hacer nada. El lugar del accidente estaba completamente fuera de nuestro alcance. Entonces yo decidí acompañarla permanentemente y distraerla para que por ratos olvidara un poco la tremenda angustia y aceptara alimentarse y dormir.

En los siguientes ocho días se hicieron todos los movimientos conducentes a despedir con misa y entierro cristiano a esas dos personas que amábamos, don Fernando y doña Alcira. Ninguna de nosotras hizo mención del cumpleaños de Mary, exactamente el día siguiente del sepelio de sus padres, pero ambas lo recordamos.

Antes de acostarnos, al final del domingo que siguió al entierro, Mary me dijo:

"Mañana lo que quiero hacer, a primera hora, es ir con el abogado de la familia. Al fin ya soy mayor de edad. Y quiero ir contigo". No me dijo nada más. Yo la vi relativamente tranquila y muy decidida y casi contenta con lo que pensaba hacer.

Estuvimos en el despacho del Abogado Gómez diez minutos antes de que él llegara.

El abogado se sorprendió mucho al vernos y saludó con gran respeto y bondad a Mary, expresándole nuevamente sus condolencias. Luego preguntó:

"Señorita Mary Cortés. ¿En qué puedo servirle?" a lo cual Mary contestó:

"Abogado. Mi padre me dijo antes de irse al viaje, que hoy vendríamos aquí porque él quería que yo apareciera como compradora de un terreno en un campo un poco alejado, para que tuviera esa propiedad como mi regalo de cumpleaños y que podía hacer con ella lo que yo quisiera. Que el dueño actual pagaba con esa propiedad una deuda que tenía con mi padre de un ganado que él le había vendido".

El abogado muy interesado y sorprendido buscó la carpeta del señor Cortés en su archivo y luego de mirar confirmó que la escritura estaba para firmarse a las dos y media de la tarde de ese mismo día y que, puesto que no habría entrega de dineros ni necesitaba la presencia de mi padre, se podía hacer.

Entonces Mary le dijo:

"Pues si puedo hacer lo que quiera con ese lote, yo deseo que la compradora sea mi compañera aquí presente, Felipa Días, y que sea en pago por las cesantías de veinte años de trabajo con nosotros". .. pensó un momento y añadió: "Si puede hacerse directamente, sin que pase por mi nombre, me gustaría muchísimo. Eso es lo que quiero, porque Felipa lo merece y ella ha vivido toda su vida con nosotros, pero ahora no estoy segura de lo que va a sobrevenirnos. Por eso quiero

asegurarme de que ella no vaya a tener demoras ni problemas con su pago".

El abogado confirmó la fecha, la edad de Mary, el monto equivalente en dinero y estuvo totalmente de acuerdo y además muy satisfecho de no tener que pedir cambio de fecha para la transacción. Así fue como esa tarde yo me hice propietaria de nuestra finquita y por el primer tiempo solamente lo sabíamos mi niña y yo. Dos semanas después le conté el secreto a mi madre.

Después Mary volvió a la universidad para terminar su carrera. En ese tiempo ella se vió asediada por varios pretendientes y muy rápido para mis deseos, se comprometió con el joven Rigoberto Martino, hijo de un hombre muy rico llamado Simón Martino quien no gozaba de muchas simpatías en la ciudad. Se casaron un año largo después de la muerte de los padres de Mary. Después de eso mi madre y yo nos vinimos a vivir en esta casa.

Yo seguía yendo para acompañarla dos días a la semana. Cuando iba comenzando el segundo año después del matrimonio, un día Mary me pidió que llevara mi ropa para que me quedara en su casa durante un tiempo pues su marido salía con su padre en un viaje de negocios realmente largo. Algo así como cinco meses, según las cuentas que hacía.

En ese tiempo comencé a escribir mi diario que es el cuaderno del paquete. Por él sabrás directamente todo lo que yo sé respecto de los interrogantes que siempre te haces y me haces...

Eres lo más importante que Dios me dio en la vida y te amo muchísimo y espero que vivas de forma tal que al cabo de tu camino nos podamos encontrar en el Reino del Bien.

Recibe mis bendiciones,

Tu madre Felipa

Al terminar su lectura, muy impresionado y expectante me dije: "esta carta es la introducción a su diario", y me puse enseguida a cumplir la tarea de recorrerlo cuidadosamente.

Al atardecer había terminado completamente una primera lectura. Lo cerré y acomodé con cuidado dentro de la pequeña cartera que usaba cuando tenía que llevar papeles al pueblo. También metí en ella la escritura de nuestra propiedad y los pagos que por concepto de impuestos yo mismo había realizado en los últimos años.

Luisa llegó con la comida. Comimos y le dije que al día siguiente, (hoy), iría temprano al pueblo para arreglar los papeles de la propiedad. Que no se preocupara ni me esperara si se hacía tarde. Podría suceder que tuviera que viajar hasta A e incluso pasar la noche allá. De todos modos, yo le avisaría en cuanto regresara.

Aproximaciones

Salí rápidamente sin desayunar. En la oficina del pueblo pregunté por el asunto de la herencia de mi madre. Me aconsejaron que lo mejor era ir a la notaría de la ciudad en donde estaba radicada la escritura. Tomé un transporte y fui directo a la oficina en A, que me habían indicado en mi pueblo D. Había varias personas en trámites relativos a propiedades y pleitos. Me acerqué a un secretario que escribía en un extremo para exponerle mi situación. El hombre me dijo que si volvía al día siguiente en la mañana, él tendría todo listo para que yo pudiera pasar directamente con el Notario. Me informó sobre el

costo del trámite y añadió que si lo dejaba pagado, sin duda darían preferencia a mi asunto. Así que lo pagué y le entregué la escritura. El hombre escribió un recibo con todos los datos, lo cosió a la página inicial de la escritura y me entregó todo con la indicación de que eso era lo yo debía presentar al día siguiente cuando me llamaran a la oficina del notario.

Al salir, tomé nota del tiempo. La tarde iba en su mitad, más o menos. Sentí hambre y entré en una cafetería cercana a las oficinas del gobierno, con ánimo de comer algo y además con el propósito de mirar a la gente y buscar una cara amistosa a quien preguntar por las personas que ocupaban toda mi mente. Antes de pedir algo, vi un hombre mayor, solitario, que miraba un periódico mientras tomaba lentamente su café. Me acerqué y respetuosamente le pedí si me permitía preguntarle por alguien a quien yo necesitaba encontrar urgentemente.

─Pero ¿conoce usted a esa persona que busca? ─me preguntó

─No señor. Además es la primera vez que vengo a esta ciudad ─le dije.

─Y ¿cuál es el nombre de esa persona? ─me preguntó él.

─Rigoberto Martino ─respondí.

El señor levantó la cara y me miró atentamente. Luego me dijo: ─Siéntese joven. Perdóneme la curiosidad. ¿Cuál es su nombre?

─Rafael Días. A sus órdenes ─contesté

─Bueno, yo conozco al hombre que usted menciona pero hace varios años que no lo veo. Desde que ocurrieron los desafortunados hechos que terminaron con la muerte de Simón Martino, padre del susodicho... casi cinco años... ─me explicó.

Me quedé frío. De pronto habría muerto. Tomé fuerzas para preguntarle si eso había ocurrido.

─No creo que Rigoberto haya muerto, pues lo habríamos sabido por la prensa. No tengo conocimiento de en dónde pueda estar ahora, pero mi consejo es que si usted espera obtener algún pago pendiente, lo olvide porque ese pobre quedó en la miseria. En otro caso, le aconsejo que lo busque en las tabernas de los alrededores del mercado. Hace algún tiempo me dijeron que con frecuencia andaba borracho por esos lados.

Agradecí al señor 'abogado Gómez', según se me presentó antes de invitarme a buscarlo en ese mismo lugar si yo lograba noticias en relación con quien alguna vez había sido su cliente.

Este último dato quedó fijo en mi memoria. Era el nombre del abogado que nombraba mi madre en su carta. Lo consideré un amigo y me despedí de él prometiendo buscarlo para comunicarle si algo lograba averiguar.

Preguntando llegué a la plaza del mercado y a las cantinas de su proximidad. Me paseaba mirando desde afuera, en espera de la persona apropiada para preguntar. Un chico con su caja de embolar zapatos salía de una de ellas. Lo llamé y le dije que buscaba a Rigoberto... que si lo había visto.

─*Uy, pos claro, yo lo vide haci-un rato qu'iba entrando a l'otra cantina…* ─ y me señaló con el dedo el lugar. Yo le di una moneda y le dije:

─Te doy otra de las mismas si me lo traes hasta aquí. Puedes decirle que le quiero invitar un trago a cambio de un pequeño favor. ─El chico salió corriendo y cinco minutos después venía trayendo del brazo a un hombre blanco, alto y muy encorvado,

de unos sesenta años. "...Tiene todas las posibilidades de ser ése", me dije.

─*Don Rigo ése es el que preguntó por usté* ─dijo el muchacho, mientras lo soltaba y me señalaba con su dedo. Yo le di su moneda y él salió corriendo sin importarle para nada el asunto que yo tuviera con Don Rigo.

Yo me acerqué y extendí mi brazo por si él quería apoyarse mientras lo saludaba: ─Buenas tardes señor Martino.

Él se enderezó y pude ver que no estaba borracho. Me miró fijamente y después habló para sí mismo en voz alta:

─Todavía hay alguien que me dice señor... definitivamente este mundo sigue teniendo buenas personas...

Tomé ánimos y le dije que si prefería algo de comer, me sentiría muy honrado de invitarlo pero que no conocía la ciudad y por eso, le pedía que él eligiera el lugar.

─Gracias ─me dijo y continuó─: Si es así, mejor vamos a la posada de la esquina. Allá suelen tener un cabrito asado muy agradable.

En la posada yo pedí una mesa un poco apartada para poder conversar tranquilamente. Nos sentamos y pedimos el plato de cabrito para dos y un par de cervezas.

─Permítame presentarme ─le dije─, soy Rafael Días. Sé de usted por mi madre Felipa Días quien murió hace medio año, pero apenas ayer salí de un estado terrible de tristeza y soledad y encontré una carta de ella en la cual me decía que lo buscara a usted. Ella fue la niñera y después la empleada de la familia de quien ella llamaba "su niña Mary", le dije.

─¡Dios mío!... y ¿qué sabe usted de mí? ─pensó un poco y se contestó él mismo─: Seguramente sabe que yo me casé con Mary y la hice sufrir por oponerme a que tuviéramos hijos... y la pobre nunca pudo superar ese vacío que la falta de un hijo le hacía sentir más hondo cada día... Hoy somos desgraciados ambos y encima arruinados..., y para completar me he vuelto un borracho...

─Y, ella, ¿en dónde vive? ─pregunté tratando de controlar la terrible ansiedad que sentía. Pensé que no me perdonaría jamás si ella hubiera muerto en ese tiempo que dejé pasar encerrado en mi tristeza, sin sacudirme...

─Ella vive en una casa pequeña, vieja y deteriorada de una parcela del campo que fue de sus padres. Fue lo único que logramos salvar el día que lo perdimos todo. Allá voy yo cuando logro llegar al anochecer en mi juicio.

Cuando llegó el momento, pasadas las siete, calmada el hambre y después de escuchar de ése, mi padre, a quien yo acababa de conocer, el relato del matrimonio y de la intromisión de su padre, hasta terminar en la ruina de toda la herencia de su amada esposa y de la muerte del viejo Martino, además de la incapacidad personal del hijo (él, Rigoberto) para reaccionar con alguna fuerza, entonces yo me llené de energía y decidí cambiar el tono y el tema de la conversación.

Hablamos del cabrito que estaba muy bueno. Luego propuse que fuéramos a ver a 'la niña Mary', tan querida por mi madre y le llevábamos algo listo para su comida. Yo le aseguré al señor Martino que ella sería feliz al saber que su niñera Felipa siempre la recordó con muchísimo afecto, hasta el último momento de su vida, y al saber por este hijo de Felipa una

historia que él quiere transmitirles a ambos. Es una historia que ese hijo, que soy yo, acaba de leer en el diario de su madre.

Rigoberto me miraba tratando de comprender por qué de pronto yo hablaba en tercera persona de mí mismo y solamente dijo: "si tu madre antes de morir estaba segura de que Mary la recordaría y eso resulta ser así, quizás eso mismo sea el motivo que yo espero con ansias cada día, para que mi muy amada esposa vuelva a sonreír y a disfrutar la vida. Estoy absolutamente convencido de que la pobreza no es la causa de su tristeza. Eso más bien le ayuda a tener paz.

Conversamos un buen rato sobre la ciudad y me contó que su padre nunca lo había querido de veras. Que solamente se preocupaba de que él, su hijo, entendiera sus negocios y le ayudara a sostenerlos muy productivos, pero que ese hijo no supo hacerlo. Me dijo además que 'ese señor Simón Martino', su padre, los había obligado a él y a Mary a cumplir el asunto de evitar hijos, con amenazas muy fuertes. Nunca especificó la razón. Solo dijo que era una condición hereditaria de la madre de Rigoberto, condición que sin duda se transmitiría a los descendientes y sería la causa de la ruina total de todos: del padre, del hijo y de los nietos.

Ya estaba oscureciendo cuando pedí tres platos completos de cabrito para llevar. Pagué y recomendé al mesero que nos buscara un carro.

En el camino Rigoberto quiso continuar hablando de su padre. Con un gesto de desolación dijo:

─De todos modos no sirvió de nada esa abstención de descendientes por parte nuestra porque la ruina llegó y nos golpeó a todos y él murió bajo el peso del oprobio que nos trajo

su propia malevolencia. Mi madre, a quien no conocí ni siquiera de nombre, no tuvo nada que ver en eso ─pensó un momento y dijo finalmente:

─Mary no me abandonó ni me juzgó. Se quedó pobre y solitaria pero siempre como a la espera..., solamente me pidió que cuando no estuviera en mis cabales no fuera a dormir a la casa.

Desvelando verdades

Rigoberto indicó al chofer la parte final del recorrido, y el carro frenó frente a una pequeña casa campesina situada sobre el borde mismo del camino. Yo pagué y me acerqué detrás del dueño de la casa, llevando el paquete de la comida.

Una anciana abrió la puerta. Rigoberto le dijo: ─Gracias Micaela. No te vayas todavía que hoy vino este amigo y trae algo para que comamos todos ─diciendo lo cual señaló el paquete que yo le entregué enseguida. Ella muy sonriente lo aceptó y entró con pasitos rápidos, girando hacia la derecha. Nosotros avanzamos hacia la puerta cerrada que teníamos al frente. Rigoberto me hizo seña de esperar. Se acercó y dio dos golpes con los nudillos. Alcancé a escuchar una voz de 'sigue', vi entrar al hombre y a la puerta cerrarse desde adentro. Habrían pasado tres o cuatro minutos que me parecieron eternos, cuando la puerta se abrió completamente y una bella mujer vino hacia mí con los brazos abiertos y me abrazó llorando a mares. Detrás, la silueta del marido permanecía inmóvil llenando el espacio de la puerta.

─Apenas lo supe anoche, cuando leí el diario de mi madre ─dije yo en voz baja.

─Vamos, hablemos con Rigoberto ─dijo ella y continuó inmediatamente─: él también ha sufrido mucho y me ha tolerado mucho. Esta alegría es también para él.

Mary se separó de mi, fue hasta su esposo y lo obligó a acercarse. Cuando estuvieron uno al lado del otro, ella se volvió hacia él, tomó su cabeza y lo besó. Él correspondió pero era evidente que no entendía el porqué de tal cambio.

En ese momento Micaela entró con platos y comida. Quiso irse enseguida pero Rigoberto le dijo que no saliera todavía, que se quedara a comer algo. Así que nos sentamos los cuatro a la mesa.

Mary explicó su emoción al reconocer y abrazar al hijo de su muy querida niñera y amiga Felipa Días. Ellas habían estado juntas desde el nacimiento de Mary hasta el nacimiento de Rafa.

Yo completé diciendo que habían pasado veintiún años. Hacía seis meses que mi madre Felipa había muerto dejándome el encargo de buscarlos hasta encontrarlos y ponerme a su servicio en todo lo que fuera necesario. Que yo había encontrado su escrito con ese encargo el día anterior.

Micaela estaba muy emocionada. Ella también quería mucho a la señora Mary y se sentía feliz por ese encuentro. Algo recordaba de la niñera, porque en ese tiempo ella trabajaba de vez por temporadas con los señores Cortés.

Hecho este último comentario todos comieron y al final Micaela recogió los platos. Yo me adelanté y se los recibí y le dije que me dejara encargarme a mí de eso por esa noche. Que no se demorara si tenía que irse. Ya se había hecho bastante tarde. Ella me aceptó y solo recogió su abrigo. Salió después de

despedirse de nosotros tres. Permanecimos silenciosos unos minutos.

Rigoberto fue el primero en hablar:

—Soy feliz de verte sonreír, mi Mary querida. Admiro el afecto y dedicación de tu niñera pero no me explico el que nunca hubiera venido en todos estos largos años ni tu hubieras ido a visitarla. Puedo preguntar ¿por qué?

Yo guardé silencio. Era Mary quien debía contestar. Lo hizo:

—Antes de salir para el viaje de negocios que hiciste con tu padre un año después de nuestro matrimonio, tú me confirmaste de una manera rotunda y para mí asustadora, que tu padre te había conminado a abstenerte de engendrar hijos, añadiendo amenazas de las cuales una alcancé a escuchar. Él te decía: "No tienes idea de lo que soy capaz de hacer si me doy cuenta de que tu mujer espera un hijo tuyo"... y añadió algo como: eso sería el fin para mí, para mi negocio, y también para ti y para tu mujer y claro que para ese nieto que no deseo". Yo no te dije nada porque tuve claro que tú no tenías ninguna culpa. Poco después cuando me lo dijiste, te pregunté el por qué y tú no lo sabías. Solamente me dijiste que era por alguna cuestión relativa a tu madre y por imprudencia de tu padre quien para la época de tu nacimiento era apenas un adolescente y se había metido con ella sin pensar, como suelen hacer los jóvenes. Recuerdo que tu después me contaste que le habías preguntado si se trataba de una enfermedad hereditaria y que él te había contestado que no era propiamente una enfermedad sino una condición absolutamente hereditaria después de la segunda generación y que echaría por tierra todo lo que él había logrado. De ahí no pasó nunca. ¿te acuerdas?

─Claro que sí, como si fuera hoy ─contestó Rigoberto.

Mary continuó:

─Pues ustedes se fueron. Yo preferí quedarme en el campo con Felipa y su madre, Lucrecia, quienes me acompañarían hasta tu regreso. No tenía ningún deseo de sociedad ni de nada por el estilo en donde todas las esposas jóvenes hablaban de sus bebés...

─Sucedió que me sentí muy enferma. Perdí el apetito y solamente quería estar echada en la cama. Lucrecia se preocupó. Me miraba en los ojos por ver si se trataba de anemia, me tomaba el pulso, me daba a beber cuanta tisana tenía propiedades para mejorar la energía, pero nada. Así pasó un mes o algo más cuando empecé a vomitar. Un día me desmayé y Lucrecia nos dijo: "Esta joven está embarazada".

─Me emocioné pero recordé las amenazas y comencé a temblar. Ustedes regresarían en menos de seis meses y ¿qué podría hacer yo?... Lucrecia me habló de abortar con un preparado que ella sabía hacer y yo dije que no y que no y que prefería huir a las montañas y esconderme en donde fuera, pero que no aceptaría perder la única posibilidad de tener un hijo.

─Por suerte llegó una carta en la cual te disculpabas porque el negocio exigía cuatro meses más de permanencia de ustedes en donde estaban. Entonces nos relajamos. Vivíamos en el campo contentas. Yo no me asomaba al camino ni me dejaba ver de cuerpo entero por nadie que no fueran Felipa y su madre. Cuando ya iba llegando el sexto mes del embarazo pensamos que sería difícil seguir disimulando mi estado y después sería aún más difícil esconder un bebé que lloraría. Felipa propuso

entonces que nos fuéramos a su casa y esperáramos allá y allá podríamos pensar en lo que haríamos.

─Así lo hicimos. Una madrugada nos fuimos a pie por entre los campos. La casita estaba bien. Yo ni siquiera había imaginado que hubiera una casa así en el lote. Estaba muy limpia y ordenada y me dio muchísimo gusto estar en ellla. Me sentía protegida. Habíamos preparado todo lo necesario. La ropita para el bebé, biberones, una cunita en un canasto alargado y las cosas necesarias para mi. Además compramos un buen mercado y Felipa encargó pollos, huevos, verduras y frutas frescas. Así llegó el día.

─Lucrecia estaba pendiente. Ella pensaba y pensaba en lo del peligro que acechaba a mi hijo y no daba con qué podría ser. Cuando yo tuve las contracciones, el parto estaba a punto. El niño nació con una rapidez y facilidad increíbles. Al verlo Lucrecia dijo a Felipa: "¡Ah!, ya sé cuál es el problema". Yo pregunté angustiada: "¿Está mal el niño?"... "No, No, No, está precioso!, pero la condición de la abuela es evidente", contestó Lucrecia.

─Y ¿cuál es ─pregunté yo

─Ella sin duda es una mujer negra ─me contestó Lucrecia y añadió─: Esa es la condición hereditaria que acabará con la empresa de Simón Martino...

─En ese momento entró Felipa con mi hijo bañado y bellísimo, envueltico en una manta azul celeste. Era un angelito negro. Todas sentimos lo mismo: un amor inmenso por él y un terror espantoso del abuelo y sus amenazas. Nos convertimos en una sola para decir: "Primero que todo tenemos que protegerlo". Y comenzamos a pensar. El retorno de mi marido y mi suegro

estaba anunciado para diez días después. Entonces surgió la única posibilidad: La madre sería Felipa. Ella lo haría bautizar como Rafael Días, su hijo, de padre desconocido. Ella se quedaría con él y yo renunciaría a verlo y a preguntar y a todo, con tal de salvarlo. Y ese fue nuestro secreto y luego nos perdimos de vista y no era posible ningún contacto. ... y esa fue la causa de la debilidad que yo tenía cuando regresaste: solamente habían pasado diez días desde el parto ─Así terminó el relato de Mary.

Rigoberto con la cara bañada por las lágrimas se acercó para besar a Mary y me abrazó a mí con mucho, mucho afecto. Dejamos pasar un par de minutos para calmarnos, luego, espontáneamente los tres nos pusimos de pie y nos abrazamos. Yo, recordando a mi madre Felipa dije en voz alta: "¡Gracias Dios!"

Decidimos descansar y pensar en nuestras posibilidades. Lo hablaríamos al día siguiente porque urgía tomar decisiones sabias y para eso era indispensable el descanso. Dormí en el cuarto que usualmente ocupaba Micaela cuando se quedaba para acompañar a Mary.

Todo queda en familia

En la mañana les propuse que nos fuéramos a mi casa, por lo menos por un tiempo. Recordando mi cita notarial, les sugerí que mientras yo finalizaba la diligencia del paso de la propiedad a mi nombre, ellos alistaran todo lo que quisieran llevar. Claro que después se podría venir por otras cosas o traer de regreso algo de lo que lleváramos. Les expliqué lo que había en la casa y salí para la notaría.

En dos horas estuve de regreso con mi copia de la escritura actualizada. Contraté un carro para llevarnos con las cosas y una hora después salimos, dejando a Micaela dueña de la llave y encargada de dar una vuelta de vez en cuando. Le avisaríamos en cuanto regresáramos de vacaciones.

Rigoberto me preguntó: ─Y Felipa supo de la muerte de Simón Martino?

─No creo. Nunca leíamos periódicos y menos ella. Además los últimos seis años de su vida fueron años de debilidad física. Tenía problemas cardíacos latentes, similares a los de su madre. Mi abuela murió del corazón hace diez años. Poco después, en mi madre aparecieron los mismos síntomas, se crecieron y la fueron agotando día a día. Yo trabajaba para aportar lo necesario. Ella dejó de ejercer como partera y simplemente se fue acabando suavemente. En los últimos meses se dio sus mañas para escribir la carta y la parte final del diario sin que yo me diera cuenta. Era tan dulce y amorosa en su debilidad que yo solamente deseaba estar junto a ella todo el tiempo libre que me quedaba. Ni una sola vez vine a la ciudad en todos esos años. Supongo que por eso no supimos nada, aunque si la hubiera visto en los periódicos, yo no habría relacionado la noticia con nadie conocido ─le respondí.

─Pobre Felipa ─comentó Mary. Luego añadió─: Pero en medio de todo, el tenerte fue para ella una fuente de felicidad y ella fue para ti el camino para crecer siendo un niño muy amado y libre de temores y de excesivos consentimientos o de discriminaciones estúpidas. Ciertamente como dijiste anoche, debemos dar gracias a Dios por todo.

Mientras avanzábamos hacia D, Rigoberto se quedó pensativo varios minutos. al final preguntó a Mary: ─Y si tu esposo empezara en este mismo momento a llamarse Rigoberto Días, ¿cómo te parecería?

Mary me miró y preguntó: ─Aparte de ti, ¿hay alguien más en la familia con el apellido Días?

─No. No que yo sepa. Realmente nosotros no teníamos parientes. solo fuimos mi abuela, mi madre y yo ─contesté.

─Y tú, ¿qué piensas del proyecto de Rigoberto? ─me preguntó ella.

─Me parece perfecto. Solo a mi vecina Luisa que es vieja y me sostuvo todo este tiempo, y de quien sospecho que sabe la verdad, se la confirmaré con todos los detalles. No necesito hablarle de lo mucho que amé a mi madre Felipa porque ella bien lo sabe. Con eso es suficiente para que oficialmente seamos la familia que somos ─contesté. Luego me acordé del 'abogado Gómez' y les conté sobre nuestra conversación del día anterior.

Mi madre sonrió y dijo que podíamos muy bien invitarlo y contarle a él también la verdad completa. Que había sido siempre un buen amigo de la familia y que estaría muy complacido con el giro inesperado que la vida nos daba.

─Un giro bendito ─dijo mi padre─ Una voluntad admirable de tres mujeres sabias y valientes y un hijo del cual puedo sentirme tremendamente orgulloso, aunque mi parte en él no tuvo ni valor, ni dolor, ni riesgo ─Paró un poco para respirar y continuó─: Mi vida no acabará en una calle de borrachos sino en una familia nueva, real y unida. Y si Dios nos concede nietos

con o sin la condición de la abuela, serán bienvenidos y trataré de que todos seamos felices.

Cuando llegamos a D, nuestro pueblo, hice parar el carro y me bajé a comprar unas botellas de vino. Teníamos que celebrar el renacimiento de la familia Días.

El último trayecto pasó volando. Cuando acordamos, estábamos frente a la propiedad 'Días-Cortés'.

El conductor nos ayudó a bajar todas las cosas y a llevarlas hasta la puerta de la casa. Entonces me acerqué a pagarle y lo invité a brindar con nosotros porque acababa de encontrar a unos parientes a quienes yo creía perdidos por el mundo y pensaba que no los volvería a ver.

Entramos. Busqué copas y vasos en la cocina y servimos cinco tragos porque vi venir a Luisa por el camino. En cuanto ella llegó, todos brindamos después de recordar a mi madre Felipa como el 'Hada Madrina' que nos había reunido desde su mundo espiritual.

El conductor se fue muy sonriente. Quedé de buscarlo cuando yo estuviera en la ciudad. Con él envié una nota al abogado Gómez en la cual le decía que había tenido total éxito en mi búsqueda y que agradecía sus buenas indicaciones. Esperaba verlo en mi próximo viaje dentro de unos pocos días.

Luisa se puso muy contenta y me dijo que mi madre le había hablado de su niña, que sin duda era la señora que yo había traído, cosa que le confirmé. Comenzamos por arreglar las cosas que habíamos traído y distribuir los espacios de la casa en donde yo había nacido. Mi madre Mary estaba feliz. Agradecida

en su corazón con su amiga Felipa que había hecho de mí un hombre cabal.

Cambiamos un poco la distribución de los muebles en el cuarto de mi madre y pusimos sábanas de las que Mary traía. Ellos lo ocuparon tranquilamente. Les dejé la carta por si querían leerla y me llevé el diario para releerlo y hacer algunas anotaciones sobre hechos que solo había mirado de pasada. También llevé el arcón para mi cuarto, para acomodar en su lugar el estante de libros que Mary había dispuesto traer.

Luisa preparó una cena muy buena y comimos los cuatro. Al finalizar volvimos a brindar. Acordamos con Luisa, después de completar para ella la información que mi madre Felipa le había adelantado, que simplemente seríamos y nos presentaríamos como la familia Días, sin explicar nada más. Que si ella deseaba continuar ayudando a mi madre Mary, sería bienvenida para que concretáramos los planes al respecto. Ella sonriente aceptó por anticipado nuestras condiciones. Nos dijo que estaba temerosa de verse reducida a permanecer solitaria en el cuarto que habitaba en la casa de la señora Marta. Yo le dije que por el comienzo siguiera viviendo allá y viniendo cada día, pero que eso cambiaría cuando construyéramos un par de cuartos más que necesitábamos en nuestra casa. Con esto ella se fue muy feliz.

Luego pregunté a mi madre si quisiera que Micaela viviera también aquí. Ella pensó que estaría muy bien que la vieja cocinera que estaba a su servicio desde el tiempo de sus padres, continuara acompañándonos. Sin embargo le preocupaba la cuestión del dinero. Yo la tranquilicé al respecto: Si quieres, podríamos vender esa propiedad de allá y trabajar todos aquí. Además hay algunas tierras vecinas que podríamos comprar

para tener cultivos más extensos y productivos... Ambos sonrieron contentos.

─¡Claro que sí! ─Exclamaron a la vez.

─¡Qué bueno salir de A y cambiar de trabajo!... No más negocios difíciles y peligrosos de importación-exportación ─.Dijo mi padre.

Con estas ideas en la cabeza nos deseamos las buenas noches y descansamos.

Me dormí sintiendo serenidad y optimismo. Pensé en mi madre Felipa como el gran regalo que la vida nos dió a mi madre Mary y a mí. No imagino cómo habríamos podido sobrevivir sin ella, si ese abuelo tan atravesado se hubiera empeñado en quitarme a mí de su vida y de la de su hijo. Pensé en mi padre como un hombre bueno, honestamente enamorado de su esposa, inocente e ignorante de los problemas heredados y aumentados con la lente del egoísmo del padre y de la discriminación de la sociedad. Él en ese momento se encontraba emocionado al reconocerse como un padre cuando pensaba simplemente que se arrastraría hasta morir de miseria física y espiritual. ¿Qué importancia podría tener el dinero perdido en comparación con los valores de la vida que surgían desde adentro de nosotros y de nuestra voluntad de amarnos?

Como él, mi único padre, me dijo en el carro antes de que llegáramos a la casa en las afueras de A, lo que mi madre Mary añoraba no era el dinero, lo que la hacía sufrir no era la pobreza. Esta, era más bien un elemento que le ayudaba a tranquilizarse... ¡pobrecita madre! Ella no tenía ningún aviso ni camino para saber algo de ese hijo por el que había suspirado durante veinte largos años...

Las nuevas perspectivas

Revisé el diario de mi madre hasta encontrar la alusión a una cuenta de banco que Mary abrió a nombre de Felipa Días cuando regresó a A con mi abuela Lucrecia, dos días antes de la llegada de los señores Martino... cuenta que nunca más se nombra. Puede suceder que esté vigente y que en ella haya algún dinero que mi madre Felipa nunca utilizó. Estoy casi seguro de que ni siquiera supo claramente que lo tenía... y puede servir ahora mucho para mi madre Mary que se preocupa...

Entonces anoté: las tareas en A son: *buscar la cuenta bancaria; hablar con el abogado Gómez de vender la finca e invitarlo a venir. Buscar a Micaela y traérmela*

Dormí tranquilo. Por la mañana hablaríamos y al siguiente día podíamos ir todos a A para realizar los objetivos anotados,.

TERCERA PARTE

Reconstrucción

Los cuarentas

Rigoberto y Mary se despertaron temprano. Habían dormido bien. Una vez reubicados, porque siempre pasa que al abrir los ojos en una habitación en la cual ha dormido por primera vez, el sujeto se siente perdido, Mary fue la primera en reaccionar. Ella sí había dormido en esa casa pero en el cuarto más pequeño. Se acordaba bien y le dijo a Rigoberto que en ese cuarto más pequeño era en donde el hijo de ellos había nacido, de lo cual pronto se cumplirían veintidós años. Antes de dormirse la noche anterior, ellos habían leído la carta de Felipa para Rafael, y Rigoberto le preguntó a su esposa cómo fue el asunto de la escritura a Felipa. Ella confirmó completamente la versión de la carta y ambos reflexionaron y concluyeron que había estado muy bien hacer esa diligencia sin esperar todos los protocolos de herencia y demás. Luego escucharon a su hijo que caminaba por ahí, después de abrir la puerta para que Luisa entrara, y lo llamaron.

Rafa entró y los saludó muy sonriente. Luego se sentó al pie de la cama en plan de conversar. Fue entonces cuando les dijo lo que había releído en el diario respecto de cuentas bancarias y lo que deseaba hacer cuanto antes. Añadió que podían ir todos juntos a A para cumplir esos objetivos.

Rigoberto los animó a que fueran ellos. Él por su parte no quería aparecerse por A hasta que no hubieran pasado siquiera

tres meses durante los cuales ningún conocido lo hubiera visto por las calles. De momento él no sentía ningún deseo de saludar a nadie. Más bien, les comentó que si Rafa le permitía leer el diario de Felipa, él estaría encantado de hacerlo y de conversar un poco con Luisa mientras los esperaba. Así lo hicieron.

Armados con sus documentos de identidad y con la partida de defunción de Felipa, los dos tomaron un carro para A.

Comenzaron por la diligencia bancaria. Rafael tenía razón: Felipa nunca sacó dinero de ahí. Rafael insistió en que Mary aceptara la mayor parte de ese dinero. Era evidente que ella administraría las nuevas actividades económicas de la familia pues había demostrado ser muy hábil y capaz en ese campo. Ella aceptó sencilla y alegremente ese reconocimiento de su natural habilidad para optimizar los recursos. Por su parte, Mary encontró que el pequeño saldo que había quedado en su cuenta el día siguiente del primer atraso del pago de la hipoteca por parte de su suegro, cuando el abogado Gómez la había presionado para que, por prudencia, retirara la mayor parte de lo que había guardado ahí al vender la casa del centro, estaba intacto. De modo que en total se recuperó algo más de la mitad del dinero que ella recibió como pago de esa casa. Decidieron conservar la cuenta de Mary y abrir una nueva a nombre de Rafael Días Cortés por cuestiones prácticas. Con nuevos talonarios para cheques, salieron a buscar al abogado Eduardo Gómez. El portero les informó que el abogado ya no trabajaba todos los días. Aunque aún conservaba su oficina, se había retirado de los grandes contratos con grupos financieros y solamente llevaba asuntos de personas particulares. Les dio la dirección de su casa de habitación en donde con seguridad lo encontrarían.

El abogado en cuanto escuchó el nombre de quienes lo buscaban se acercó sonriente y los hizo pasar a su estudio. Ni se imaginaba el asunto pero tenía una gran predilección por Mary. Además Rafael Días le había caído bien.

Una vez acomodados les ofreció un café o un vino, a lo cual de momento prefirieron el café. Él lo hizo traer y los recién llegados comenzaron la exposición de los sucesos de la familia en los últimos veinte años, terminando con la anécdota del banco en donde Mary encontró su pequeña cuenta intacta. El abogado cambiaba su expresión entre sorprendida y sonriente a medida que el relato avanzaba. Al final Mary expresó el deseo de vender la pequeña propiedad que era el último rastro físico de la vida del matrimonio Martino-Cortés. Comenzaba la etapa de su recuperación como una nueva familia.

El abogado Gómez estuvo de acuerdo en lo de la venta y ofreció proceder ese mismo día con los avisos. Luego les explicó que era importante que los apellidos de todos quedaran legalmente establecidos. Era necesario que Rigoberto solicitara su cambio de apellido. Una vez hecho, deberían pedir un cambio en el registro de matrimonio de Rigoberto y Mary y reconocer a Rafael como hijo del matrimonio, lo cual llevaría al cambio correspondiente en el registro de nacimiento de Rafael. Esto por los descendientes. Si no se hacía en las circunstancias actuales, podría traer dificultades mucho más complicadas en el futuro. Todo se podía hacer dentro de un único proceso civil que él con muchísimo gusto adelantaría.

Luego les explicó que dado el apellido que había escogido Rigoberto, frente a las personas que conocían a Rafa como hijo de Felipa, ellas no tendrían noticia de los cambios, porque él seguiría siendo el mismo Rafael Días para todos los que lo

conocían. Lo de la iglesia se podía quedar como estaba, pues ya había pasado el tiempo en el cual las partidas eclesiásticas eran los documentos oficiales. Sin embargo si lo deseaban, también se podía hacer el trámite ante la curia.

Terminaron con una invitación de Mary al abogado y compromiso del mismo para visitarlos el sábado siguiente en su nueva casa de habitación en D, que pertenecía a Rafael. Mary explicó que esa casa era la misma que ella había cedido a Felipa en sus veintiún años, para la realización de cuya escritura él les había colaborado. Al recordar esos detalles, crecía el monte de sorpresas del día para el abogado Gómez. Por su parte Rafael le recordó el nombre del chofer que los había llevado tres días antes, con quien él le envió una pequeña nota de agradecimiento. El abogado lo recordó y dijo: "¡ah!, entonces no hay necesidad de más señas... allá llegaré hacia el mediodía del sábado próximo". Se despidieron y fueron luego a buscar a Micaela.

Pasaron por el lugar en donde solía estacionar el chofer ya conocido y le dejaron una razón de que los encontrara en media hora en la casa de la señora Mary de Martino. Continuaron a pie.

Mary buscó al chico vecino y le pidió que fuera a llamar a Micaela. Mientras tanto entraron para mirar lo que habría que sacar antes de la venta. Rafa buscó papel y lápiz para anotar lo que Mary fuera señalando. Así tuvieron una lista de cosas útiles que podrían llevarse de una vez.

Micaela y el chofer llegaron casi al tiempo. Mary habló con Micaela y ella estuvo muy emocionada de irse de nuevo con su patrona de tantos años. Entonces se volvió para el lugar en

donde vivía, con el objeto de recoger sus cosas y despedirse. Ocupaba una pequeña pieza en una casa de familia campesina. Les pagó un poco más por hacerlo sin avisar con anticipación y ellos le agradecieron mientras le decían que confiaban poder encontrar otra persona tan buena y cumplida como ella.

Así los viajeros regresaron a D con nueva compañía y más trasteo. Luisa, advertida en la mañana por Mary, había hablado ya con la señora de la casa en donde ella rentaba un cuarto, para que le permitiera compartirlo con una amiga que iba a llegar esa tarde, por supuesto pagando la tarifa que fuera del caso.

Rigoberto había leído con mucha atención el diario de Felipa y había descubierto en un comentario de Lucrecia relatado por Felipa, una pista posible ─pensó él─ hacia la identificación de su propia madre. Lucrecia había mencionado como muy posible que la abuela materna de Rafa podía ser una mujer negra conocida en el pueblo costeño en el cual Lucrecia vivió un año y aclaró que ella, Lucrecia, había escrito a una amiga suya de ese pueblo, preguntando si alguien conocía a quien tuvo un hijo blanco de un hombre de apellido Martino y daba las fechas aproximadas, según la edad de Rigoberto. Felipa no parecía haber dado ninguna importancia a esas palabras de su madre. Rigoberto se quedó con la idea de que contenían la clave para encontrar a la suya propia y anotó el nombre del pueblo y de la mujer a quien Lucrecia escribió.

Luego mirando a todos los presentes, Mary anotó los datos de nombres y edades y leyó para todos: en total en esta casa comenzamos a vivir, como grupo familiar los cinco siguientes personajes con sus edades respectivas: Micaela 62, Luisa 60, Mary 44 Rigoberto 46 y Rafael 22 lo cual da un promedio de 45 años de edad.

Al final Mary resumió: “Un buen promedio. Gente capaz de producir, sin ninguna duda".

Rigoberto, por su parte, sacó la parte jocosa de su carácter para expresar que podrían llamarse a sí mismos *'los cuarentones'*. Mary dijo que eso no era justo ni se oía bien. Mejor algo abstracto como ***"Los cuarentas"*** en lo cual todos estuvieron de acuerdo.

Padre e hijo

Llegó el sábado. Mary y sus ayudantes mujeres se encargaron de preparar la comida. Los hombres se fueron a buscar vino al pueblo; entraron primero en una cafetería para conversar porque ellos habían tenido pocos momentos de charla, desde el día del encuentro inicial.

Rigoberto, a raíz de la lectura del diario de Felipa había sentido un cambio real en su enfoque de la vida y estaba muy decidido a actuar con mayor inteligencia y mejor voluntad. El primero en preguntar fue Rafa:

─Bueno, padre, dime algo que me es difícil comprender: ¿Por qué tu padre pensaba que si tenías un hijo negro se le acabaría a él su fortuna?... ─Rigoberto suspiró antes de contestar:

─Si yo hubiera sabido que ese era el motivo, creo que le habría dicho que era una torpeza. Tal vez él se lo figuraba pero su terrible soberbia le impedía decírmelo y aguantar mi respuesta. Él era esclavo de su orgullo. Era alguien incapaz de pensar que no es grave si alguien dice algo irrespetuoso o burlón refiriéndose a él. Solamente pensar en verse como objeto de burlas era para él exactamente igual o, quizás peor, que caer en la miseria. Por eso lo único que logré sacarle era que no se

trataba de una enfermedad hereditaria sino de una condición particular de esa mujer... mis temores me llevaron a pensar si se trataría de una prostituta muy conocida o de una mujer ciega o contrahecha...

—¿Recuerdas algo de tu madre? —preguntó de nuevo Rafa.

—Nada recuerdo. Solo a veces cuando siento un cierto olor, algo dulce y tierno se mueve en mi corazón. Un olor que no es muy común... a veces pienso que podría ser el olor de ella, de mi madre. Lo que sí sé es que ella me amamantó hasta los seis meses que fue cuando me llevó para dejarme con mi padre porque... mi padre nunca explicó claramente la razón pero se refería a que niños como yo no podían vivir en donde ella vivía... Ahora que lo pienso me parece recordar ese olor cuando tu abuela Lucrecia estuvo alguna vez en nuestra casa para acompañar a Mary y a Felipa mientras yo me iba de viaje con mi padre. Tal vez ella usaba ese mismo perfume"...

—Padre, quiero saber sobre esos veintiún años que pasaron entre el retorno de ustedes, cuando encontraste a mi madre sin duda muy débil pues acababa de dejarme recién nacido y el día en cual nos encontramos tú y yo. ¿Cómo fue esa vida?

—Pues Rafa. Si tu madre Mary me hubiera hablado de ti en esos días, yo creo que me habría vuelto loco, porque la mano dura de mi padre nunca abandonó la presión sobre mí; en lugar de eso, la aumentó después de que Mary le dijo que había vendido la casa del centro y no habló ni una palabra de lo que hizo con el dinero. Ella fue muy valiente, sabia y prudente al guardarse para ella sola la tristeza de no tenerte. También me estaba protegiendo a mí — Rigoberto hizo una pausa y preguntó:

─Y tu vida, ¿cómo fue tu vida? ─a lo cual Rafa contestó con un suspiro y luego dijo:

─Para mí fue una bella vida. Sencilla y simple, jugando en la calle, haciendo mandados a mi madre, yendo a la escuela, en fin... como cualquier niño de clase baja pero bien educado en cuanto a las costumbres de saludar, respetar a los mayores, contestar de buena manera, comer correctamente,... etc. Esas costumbres tradicionales de la gente de familias pobres y cultas, educadas a la antigua. Me gustó leer y los dos años de Secundaria que alcancé a cursar antes de que mi madre Felipa enfermara, los aproveché al máximo y aprendí de mi cuenta más cosas de las que me enseñaron. Esto te lo digo para que por mí, no te sientas culpable de nada. Sin que lo supieras, mi madre Mary hizo el gran sacrificio de dejarme, pero me dejó en muy buenas manos. Ahora quisiera recompensarles a ustedes dos pues tú también compartiste esa dura carga, aunque lo ignoraras.

Rigoberto entonces decidió suspender la charla pues pensó que debían llegar a la casa y apoyar a las señoras. Ambos se levantaron con la idea de continuar poco a poco su intercambio de recuerdos y experiencias. Volvieron en silencio y a paso rápido. Rafa pensaba que su vida se centró en preguntar a su madre Felipa sobre su padre desde que comprendió el tema de la concepción de un hijo. Ahora lo había encontrado. Pensó también que su padre seguía preguntándose sobre su propia madre y solo había llegado a saber que era negra... ojalá pudieran entre los dos encontrar su rastro.

El abogado

El abogado Gómez llegó a la casa de la familia Días Cortés en D, poco después del mediodía. Los padres y su hijo se acercaron para recibirlo y entraron con él a la salita. Se sentaron alrededor de una pequeña mesa sobre la cual el abogado depositó los papeles que traía.

Mirando a Rigoberto, el abogado dijo:

—Lo veo mucho más joven señor Días. Me alegra muchísimo —el aludido contestó con algo de timidez:

—Yo me siento diferente. De veras, esto de que soy el esposo de Mary y el padre de su hijo... es como una revelación proveniente de otro mundo. De veras me siento redimido de la miseria en la cual me sentía caer día tras día. —Luego pensó un momento y continuó—: creo que estoy en ánimo y capacidad de realizar grandes cosas para proteger a esta familia que es mi familia. No necesariamente con dinero sino con mi trabajo, mi compañía, mi participación en la vida diaria...

Luisa y Micaela llegaron con platos y fuentes y todos seis se sentaron a comer.

Cuando terminaron, las dos empleadas recogieron los platos y se fueron a la cocina. Los otros cuatro se acomodaron de nuevo en la salita, orientados por el abogado quien les dijo:

—Creo que lo primero no debe ser la venta de la propiedad, puesto que el dinero de las cuentas bancarias nos da un respiro suficiente el cual nos permite tomarnos el tiempo necesario para informarnos bien acerca de cuál puede ser el mejor precio que podemos obtener y también para hablar un poco sobre el tipo de

compradores que podremos aceptar ─Después de una pausa añadió:

─Primero es importante poner en regla todo lo relativo a nombres y apellidos─ Comenzó a sacar los papeles de la cartera y a ponerlos sobre la mesa.

─Esta es la solicitud de Rigoberto Martino de cambio de su nombre. Puesto que es una acción absolutamente personal de un adulto, solo necesita expresar que libremente ha decidido modificar su nombre completo de Rigoberto Martino para convertirse en Rigoberto Días─ les explicó mientras pasaba el correspondiente oficio a Rigoberto y le pedía que antes de firmarlo ensayara en otro papel la nueva firma para que en lo futuro la hiciera lo más ajustada posible al modelo que eligiera.

Rigoberto leyó el oficio que el abogado le entregó. Enseguida firmó la primera parte con su firma ya conocida. Luego en un cuaderno que Rafa le acercó, comenzó a ensayar el 'Días', porque el Rigoberto seguiría igual. Después de hacer diez veces la firma completa, estuvo seguro de que no la olvidaría y firmó la segunda parte. Rafa guardó el cuaderno por si su padre necesitara después recordar esa nueva escritura de su nombre.

El abogado sacó el segundo documento que traía listo y se los dio a leer: ─Esta es la solicitud de Rigoberto y Mary de cambio de nombres en la partida de matrimonio ─Se los dio a leer y ambos firmaron. Con eso pasaban a ser el matrimonio Días-Cortés y Mary firmaría en adelante como Mary Cortés de Días.

Venía luego un documento por el cual los integrantes del matrimonio reconocían legalmente como hijo de ambos a quien estaba registrado con el nombre de Rafael Días.

Finalmente, como consecuencia del reconocimiento de sus padres, Rafael cambiaba su nombre de Rafael Días a Rafael Días Cortés. Este cambio se anotaría en el registro civil de nacimiento de Rafael.

El abogado les explicó que él firmaría ante el Notario, como testigo de la autenticidad de las firmas en todos los documentos en el orden apropiado y que el proceso completo se tomaría unas tres a cuatro semanas. Que era posible que el Notario llamara a alguno o a todos en un momento para una firma final.

Terminada la parte seria de la visita, el abogado se sentó sonriente. Mary pidió a Luisa les trajera el café. Tomaron su café muy animados y pronto la conversación rodó hacia temas más flexibles y amigables, acompañada por algo de licor.

El abogado Gómez habló de su familia: hacía seis años había enviudado. Tenía una hija de cuarenta y cinco años y de ella una nieta de veinte; las dos vivían en la capital con el jefe del hogar . Les contó que él mismo había sido padre después de que los dos habían perdido la esperanza de hijos, cuando su esposa, cinco años mayor que él, cumplió treinta y ocho. Una vez que aceptaron que se quedarían solos, llegó Lucía sin hacer ningún ruido. Lo que impedía la concepción era la ansiedad por lograrlo, según explicó el médico.

Mary ya tenía su puesto en el corazón paternal del abogado y esta reunión hizo crecer una fuerte amistad entre todos. Antes de que él decidiera despedirse, los Días le contaron al abogado Gómez que estaban deseosos de convertirse en agricultores en pequeña escala y en invertir en algunos lotes que permanecían estériles en las proximidades de D, cuando vendieran la propiedad de A. Pero que no tenían afán pues de momento

querían ampliar la casa para hospedar en ella a las dos buenas señoras que les ayudaban la una en A desde el nacimiento de Mary y la otra en D desde el de Rafael.

Querían hacerlo todo ellos mismos con ayuda de un maestro experto, para aprender y también para minimizar los gastos. Por el momento el dinero que Mary había destinado a la crianza y educación de su hijo y que reposaba en el banco sin haber sido tocado por Felipa, acababa de aparecer y era suficiente para mejorar la casa y para el sostenimiento de todos en el siguiente año, por lo menos. Como dato curioso Mary le contó al abogado que la otra mitad de esa venta fue la que siguiendo el consejo de él, ella había retirado antes de la muerte de su suegro, apenas empezaron a fallar los pagos de la hipoteca. Con Rigoberto la habían separado en porciones mensuales y les alcanzó para arreglar la casita de A que se salvó de la ruina y vivir tres años en ella.

El abogado muy sorprendido y admirado los felicitó a todos y se despidió manifestando un verdadero deseo de reunirse de nuevo con ellos en cuanto todos los papeles que hoy se llevaba firmados, estuvieran legalizados completamente.

Completando el relato

Tanto Rafael como su padre deseaban continuar la intercomunicación de sus relatos de la existencia durante esos veintiún años de vidas separadas y mutuamente ignoradas.

El momento se presentó cuando Rigoberto recibió una nota del abogado para que se hiciera presente en su despacho. De ahí irían a la notaría para finiquitar el primer asunto que era el relativo al cambio de nombre. Mary tenía deseos de descansar

un poco y los animó a que fueran a A y se dieran una vuelta y ojalá almorzaran bien en alguna taberna en donde prepararan cabrito. Que si le traían una parte, ella se lo comería con mucho gusto.

Así, después de hacer la vuelta con el abogado y el Notario, ambos caminaron como viejos parroquianos a la conocida posada cerca del mercado y se sentaron en una mesa retirada para charlar en paz.

Después de pedir el cabrito, continuaron la conversación en el punto en donde la habían dejado.

Rafael supo por su padre que después del alegato por la venta de la casa del centro, por casi siete años se alternaron tiempos de mucha intromisión y otros de alejamiento físico del padre por viajes a otros países...

En esos primeros años Mary continuó siendo la administradora de los negocios de la propiedad y los ingresos se sostenían aceptablemente. El dinero se manejaba en la cuenta bancaria que Fernando había creado cuando compró la finca, a nombre de la sociedad 'Cortés-Vargas', finca y sociedad heredadas por Mary. Rigoberto trabajaba como un empleado y ganaba un salario que ahorraba cuidadosamente.

Al regreso de uno de esos viajes, siete años después de la venta de la casa del centro, Simón Martino llegó un día a la finca como una tromba y tuvo una larga discusión con Rigoberto en la cual lo forzó a hablar con Mary para decirle que él, su padre había conseguido un préstamo muy alto para un negocio que según él les resolvería la vida entera a todos. Que el banco aprobaba el préstamo pero pedía la hipoteca de una propiedad como respaldo. Las palabras y gestos dominantes de siempre

obligaron al hijo a solicitar la colaboración de su esposa porque, y su padre insistía casi a gritos en ello, la riqueza que sin duda saldría de ahí sería también para ella . En consecuencia Mary firmó la hipoteca de la finca y su mansión, para respaldar ese negocio de ganancias enormes que Simón tenía entre manos, no porque ella creyera en esas fantasías, engaños, o trampas, sino porque deseaba no tener nada y así quitárselo de encima.

La marcha del fabuloso negocio acabó cuatro años después con los ahorros de Rigoberto y con los de la sociedad Cortés-Vargas, levantó las iras de los asociados de Simón, dejó impagadas las cuotas del préstamo de hipoteca y terminó con la pérdida de la propiedad hipotecada. Solamente quedaban los últimos restos de los ahorros que Mary había guardado en su cuenta particular, cuyo monto por consejo del abogado Gómez ella misma había retirado casi en su totalidad al producirse el primer atraso en los pagos al banco por parte de los deudores. Ese dinero ella lo guardó con gran prudencia y silencio en algún lugar muy disimulado dentro de la casa. En ese tiempo todavía tenían algunos ingresos por ventas directas de pequeños remanentes de las cosechas y con ellos vivían.

Los esposos Martino-Cortés continuaron viviendo en la gran casa por tres años más, gracias a las buenas acciones del abogado Gómez.

Finalmente se precipitó el desenlace cuando Simón Martino fue hallado muerto por heridas de arma de fuego en la frente, en las afueras de una taberna ubicada en la periferia de A, del otro lado de la ciudad y en dirección totalmente opuesta al camino que conducía a la finca que aún habitaban Rigoberto Martino y su esposa.

El abogado mismo, en cuanto supo del homicidio, llegó hasta la finca y los urgió a que se pasaran 'como inquilinos' a la pequeña propiedad campesina que Mary conocía bien y que Rigoberto ignoraba. El abogado se encargaría de que nadie los molestara.

Esa misma tarde Rigoberto llamó a algunos trabajadores de confianza y con ellos y Micaela la empleada, llevaron a la casita lo más necesario para que pudieran vivir en ella. Así se acomodaron los esposos en el cuarto más amplio y Micaela en el otro. Mary había llevado, muy disimulado con su ropa, el dinero que ella había retirado por consejo de Gómez en la última ida al banco y sus objetos personales y pidió le llevaran sus libros y el estante correspondiente. Luego cerraron con llave y entregaron la llave al abogado, quien fijó un aviso oficial sobre la puerta y se fue a su casa. En voz baja les dijo que en veinticuatro horas llegaría la policía...

Entonces se afanaron en recoger cuanto pudieron de todas las dependencias, incluidas las provisiones, y por la puerta de atrás lo llevaron poco a poco por entre los sembrados hasta llegar al punto del camino en donde, del otro lado del mismo, se ubicaba su nueva residencia.

Finalmente barrieron y ordenaron lo que quedaba, salieron y cerraron esa puerta por fuera con un candado, metieron la llave del candado por debajo de la puerta y la empujaron para que quedara completamente en el interior y se fueron. Iban llegando al camino cuando escucharon los carros que llegaban por el frente. Uno de esos carros era de la Policía de A.

Estos sucesos tuvieron lugar en el mes de agosto, dieciocho años después de la muerte de los padres de Mary y quince desde la venta que ella realizó de la casa del centro de A.

Cuando estuvieron adentro, Micaela se puso a arreglar las ollas y a preparar algo de comida y los esposos en su cuarto se sentaron un poco a reflexionar. Mary entonces le dijo del dinero que ella había guardado desde la venta de la casa y lo sacó. También le dijo que esa casita era propia y que no tenía ninguna hipoteca ni nada parecido porque el abogado había evitado que el banco supiera de su existencia. Que dirían que era en alquiler, pero que realmente les pertenecía. Rigoberto no acababa de admirar a Mary. Entre los dos hicieron el cálculo del mínimo mensual que necesitaban para vivir mientras conseguían nuevos ingresos. Repartieron en montones de ese mínimo y llegaron a tener en total para cuarenta y dos meses financiados así. De eso gastarían lo de un año en mejorar los desperfectos e incomodidades más fuertes, sobre todo las relacionadas con entradas de agua-lluvia, con la provisión de agua potable y con el acondicionamiento de las cañerías sanitarias, porque la casita tenía dos baños, uno en el exterior, más rústico y otro mejor pero más pequeño, en el interior, pero había estado desocupada y deteriorándose por cerca de treinta años.

Dada la estrechez de la casa, pensaron en la posibilidad de que Micaela consiguiera una habitación barata en las proximidades para que todos tuvieran más independencia. Dejaron el asunto para comentarlo cuando conocieran mejor a los vecinos de ese lado que eran todos pobres, más numerosos y físicamente más próximos a ellos que los vecinos de la mansión.

Comenzaron a trabajar en la casa. El desuso la había deteriorado mucho. Mary quiso que encerraran la cocina y

abrieran un paso para comunicarla con el interior. Cambiaron las maderas que se habían podrido por la humedad, limpiaron los desagües de los baños, pusieron piedra en el piso de la cocina y de los baños. Mejoraron la cobertura total del techo y pusieron madera en los pisos de la salita y de las dos alcobas.

Rigoberto consiguió casi todas las maderas necesarias en depósitos de demoliciones y se hizo experto en acomodar y rehacer los objetos usados que les servían y les costaban mucho menos. Así, entre Rigoberto, dos obreros que se turnaban para colaborar por un salario bajo y Mary, se tomaron un año para tener un hogar muy presentable. Vivieron año y medio más con trabajos de jornalero de Rigoberto y lo que quedaba de los ahorros, hasta que se acabó todo el dinero.

Rigoberto pidió a los amigos obreros que le ayudaran a conseguir trabajos en construcciones con ellos y así continuó unos pocos meses. Mary permanecía sola. Micaela la acompañaba sin cobrar cuando no tenía trabajo en otra parte, porque necesitaba pagar a la dueña de la casa en donde dormía. Entonces comenzó a decaer el ánimo de Mary y volvió la tristeza. Rigoberto y sus colegas obreros cuando recibían la paga, los tres solían ir a la taberna a divertirse. A veces se bebían todo el dinero...

Mary soportaba en silencio. Solamente le había pedido que cuando tomara más de dos tragos, no fuera a dormir a la casa. También volvió la tristeza y la depresión para el ánimo de Rigoberto. La falta de ingresos y la debilidad frente al acohol lo estaban conduciendo a la ruina total... Llevaba dos años de esa existencia tan miserable cuando llegó el día del encuentro con Rafael.

Ese día, Rigoberto había salido de la casa en cuanto se paró de la cama. Necesitaba encontrar una taberna en donde le dieran algún trago o ─así lo sentía─, sin duda moriría. En esas había pasado, sin más alcohol que las gotas del fondo de algunas botellas vacías, la mañana completa y parte de la tarde. Fue entonces cuando el chico le dijo que un hombre lo invitaba un trago y ... fue cuando se encontraron, luego comieron... fueron a la casa...

Al llegar, después de escuchar el 'sigue' de ella, Rigoberto entró a la alcoba y vio que Mary estaba vestida y sentada en el borde de la cama. En cuanto lo miró, ella supo que él no llegaba borracho, y entonces ella levantó la vista para esperar que él explicara por qué llegaba en sano juicio así tan tarde. Que él, temeroso le había dicho en voz baja: "Mira, me encontré en la ciudad un hombre joven desconocido para mí. Él se empeñó en venir porque quiere hablar dos minutos contigo. ¿Qué le digo?"

A lo cual ella respondió con otra pregunta: "¿Te dijo quién es él?"

Rigoberto respondió que el joven había dicho textualmente: "Dígale que yo soy Rafael Días, el hijo de Felipa Días, quien fue su niñera. Que mi madre murió hace seis meses pero que yo solamente leí su diario el día de ayer y por eso hoy estoy aquí".

Y Rigoberto le contó a Rafael que en ese momento la cara de su esposa se había transformado. Le brillaron de emoción y alegría los ojos, se levantó, le tomó a él la cabeza con las dos manos y le dio un beso. Luego sonriente se estiró el vestido, se arregló el cabello y salió como si tuviera quince años y fuera a encontrarse con un enamorado, mientras le hacía seña de acercarse....

Finalmente Rigoberto desde la puerta de la alcoba, pudo ver que Mary amaba a ese joven negro y lloraba de emoción al abrazarlo. Luego ella se volvió hacia él y lo tiró de la mano para que se acercara... Lo demás es lo que ha sucedido desde esa noche bendita.

.....

Finalizando el relato de Rigoberto ambos se preocuparon por pedir la comida que debían llevar a la casa y mientras la traían, Rafael dijo que, por su parte, él quería hablar con ellos dos sobre lo que había estudiado por su cuenta y lo que le interesaba comprender mejor; que era como un gusto especial, no relacionado con ganar dinero. Otra cosa era el asunto del trabajo en el cual lo mejor para él como principal ocupación de su vida, sería siempre y sin ninguna duda cultivar el campo para producir alimentos. A eso quería dedicarse.

Salieron a buscar el transporte para D.

Sorpresas de la vida

Mary estaba recostada pero se paró en cuanto escuchó que habían llegado y al ver el paquete de la comida llamó a Micaela para que la calentara y le trajera un poco. Tenía muchas ganas de comer cabrito asado.

Ambos se sorprendieron cuando Mary les dijo que quería ver a un doctor. Que las mujeres de su edad siempre entraban en un período difícil y que ella pensaba que sería bueno que un doctor le recomendara las vitaminas que debía tomar para evitar la pérdida de energía... Rigoberto se preocupó mucho pero no así Rafael quien tuvo la experiencia con su abuela y con su madre. Claro que ellas tenían sus deficiencias cardíacas, pero él

recordaba que el médico les había ordenado unos preparados especiales para el asunto de la energía, mientras hablaba de esa edad en la mujer y de las ayudas farmacéuticas que podían servir mucho.

Dos días después Rafael salió acompañando a su madre al médico recomendado por el abogado Gómez en A.

Cuando el doctor y su madre salieron del consultorio, Rafael que esperaba en la salita escuchó que el médico le decía a ella: "Cuarenta y cuatro años no son sesenta ni cincuenta... así que deje de pensar en que le llegó la vejez, mi querida señora Mary. Tómese las vitaminas y piense cosas bonitas y lea alguna novela divertida y vuelva dentro de un mes. Ojalá traiga a su marido para darle también una revisada y ver si le falta energía para ordenarle sus complementos. Los hombres tenemos menos recursos que las damas para superar las crisis de la edad.

Regresaron a la casa con las vitaminas ordenadas por el doctor. Mary se tomó la primera dosis, quiso comer algo más y se acostó temprano. Solamente le dijo a Rigoberto: "Muy amable ese médico. Me repitió varias veces que yo seguía siendo muy joven. Que superaría muy fácilmente esas molestias... y se reía un poco".

"Pues me alegro en el alma. Seguro te has agotado mucho últimamente. Todas las tensiones de estos años tan duros y difíciles se han ido acumulando sobre ti. Ahora tienes que descansar. Puedes quedarte tranquila y reposar todo el tiempo que necesites. Ya no tenemos ninguna propiedad hipotecada que se va a perder y tu marido no cayó irremediablemente en el vicio. Logró salir a tiempo ayudado por un ángel que nos llegó en el momento preciso"...

Pasó el mes y Mary volvió con el doctor. Esta vez la acompañó Rigoberto. Al mirarla, el médico muy amablemente se volvió a Rigoberto para decirle:

—¿Está usted bien del corazón? —Rigoberto se asustó un poco antes de contestar:

—Pues supongo que sí. Nunca me han dicho que esté mal del corazón. ¿Es que pasa algo malo?

El médico sonriente le dijo: —Nada malo. Solo quiero informarle que alguien viene en camino para no dejarlo dormir bien...

Mary fue la más asombrada. —Doctor!... no me diga que esperamos...

—Sí mi muy querida señora. Usted está embarazada. Tiene algo como casi tres meses... de modo que le quedan cerca de seis para preparar el ajuar de un bebé... —Ante tal noticia, Rigoberto se aproximó a la camilla del examen y abrazó a Mary. Luego al doctor:

—¿Pero es peligroso dada su edad? —preguntó ansioso

—Pues no es lo más común pero si ya ha habido otro parto, no hay nada para temer. No se preocupe

—Aunque hayan pasado veintidós años de ese parto? —preguntó Mary

—El cuerpo siempre recuerda las cosas importantes que le suceden y si han sido exitosas, trata de repetirlas. Además yo conozco ocho niños de madres de cuarenta y tres, cuarenta y cinco... hasta de cuarenta y ocho años, y todos están bien. Así que no se preocupe. Preocúpese por comer y dormir bien. No le

doy más vitaminas sino solamente le recomiendo que coma bien: carnes, quesos, huevos, leche legumbres, frutas, algunas nueces y algo de granos. Pocos dulces y ojalá muy poco o nada de café. Nada de alcohol. Ah, eso sí, procure hacer ejercicio como caminar y nadar─. Después de esto escribió todo lo dicho como si fuera una receta y al final puso la fecha de un mes más tarde para la siguiente visita.

Los dos salieron sonrientes y muy contentos. Pensaban en la cara de Rafael cuando lo supiera.

─Yo creo que él se lo imaginó desde el otro día ─dijo Mary─, solo que es muy prudente y no lo mencionó. Yo creía que lo que me pasaba era la menopausia... y que el médico trataba de levantarme el ánimo cuando repetía que yo estaba muy joven...

Rafael abrazó a sus padres con inmenso afecto. Solo dijo que sería lindo tener una hermanita o un hermanito para cuidarlos y quizás para hacerles un poquito de pelea. Todos se rieron. Luisa y Micaela se emocionaron mucho y se pusieron completamente a las órdenes de Mary para cualquier cosa que ella deseara.

Cambio de planes

Ante la gran novedad, Rigoberto habló de acelerar la ampliación de la casa para que Luisa y Micaela pudieran estar siempre cerca. Así que con la experiencia en la casita de A, Rigoberto buscó enseguida alguien que les ayudara y empezaron a calcular y a trazar las líneas sobre las cuales subirían las paredes. No había demasiados deterioros en el techo, de forma que no era necesario levantarlo sino solamente añadir el de la parte nueva. Comparando con lo hecho en la casita de A por los padres de Mary, todos pensaron que sería

bueno seguir ese modelo de un baño pequeño adentro solo para la familia y comenzaron por ahí. Fue la parte más delicada y de mayor costo. En término de quince días estuvo hecho.

En el segundo de los viajes a A para conseguir los elementos para el baño nuevo, Rafael pasó a visitar al abogado Gómez y le comunicó las novedades familiares. El viejo estuvo muy contento con los eventos de la vida de sus amigos y le ofreció a Rafael ayudarle a conseguir algún préstamo si se veían cortos de dinero, cuando él le dijo que pensaban que era mejor que todos estuvieran pendientes del nacimiento y después, su padre y él se meterían de lleno en lo de vender la casita de A, comprar tierras de cultivo en D y comenzar a cultivarlas. Rafael le dijo que con la planificación económica que su madre diseñaba y obligaba a cumplir, lo existente alcanzaría perfectamente hasta dos meses después del parto. Que en tal caso, en ese momento, si se demoraba la venta, harían uso de un préstamo pero no antes. Además lo invitó a que se pasara para compartir un rato, asegurando que le daría un gusto inmenso a su madre y de paso conocería y les daría su opinión y sugerencias respecto de la adecuación que estaban realizando para aumentar la capacidad de la casa. Se despidieron muy afectuosamente y Rafael volvió a D para ocupar su puesto en el trabajo de mampostería.

Para construir los dos cuartos, comenzaron por abrir los huecos para las puertas sobre la pared de la sala: una casi inmediata a la pared de la cocina y otra un metro antes de llegar al fondo de la sala. Luego, por el exterior de la casa, a tres metros de la pared de la sala levantaron una pared paralela a ella, desde la línea del frente de la casa hasta la línea de la espalda de la misma, con dos ventanas en ella correctamente ubicadas a lado y lado del centro, la cerraron por los extremos y finalmente construyeron

por dentro la pared divisoria entre los dos cuartos. En estos trabajos todos ayudaron, incluida Mary quien, evitando el polvo, se encargaba de medir las maderas y trazar con lápiz los cortes que debían hacerse para los distintos lugares y objetos. Fue un buen trabajo de equipo con un maestro de mayor experiencia contratado para atender y supervisar la ejecución de los detalles difíciles con la precisión necesaria. Hacia el final del sexto mes del embarazo, estuvo lista la casa y se trasladaron Luisa y Micaela a la habitación más próxima a la cocina. La otra fue destinada provisionalmente para todas las cosas del bebé. Sería además el cuarto de huéspedes en el caso de que tuvieran visitas. Rafael continuaría en el más pequeño que era el que él venía ocupando. El mismo cuarto en donde había nacido y dormido toda su vida.

Cuando menos se espera

Se aproximaba el parto. La cuentas del médico sugerían que en cuatro a cinco semanas se produciría. Él mismo habló con la partera y la envió a la casa. Luisa la conocía y la hizo entrar para que hablara con la señora Mary. Doña Adela saludó muy respetuosamente a los esposos y a Rafael y se puso a sus órdenes. Mary quiso que revisara todos los elementos que ella había previsto para que indicara si era necesario conseguir otras cosas. Adela pidió la colaboración de Luisa para el proceso, pues siempre necesitaba alguien cerca y lo mejor era que no fueran los inmediatos parientes del bebé que nacería porque el aspecto nervioso del asunto podía llevarlos a cometer errores. Ellos esperarían afuera, ojalá paseando y conversando serenamente. La partera estuvo de acuerdo con el médico en las cuatro semanas largas... pero de todos modos, en cuanto empezaran las contracciones, debían llamarla. Rafael la

acompañó para saber dónde vivía y se comprometió a buscarla siguiendo las explicaciones que ella le dio, en el caso de que las contracciones comenzaran a media noche.

Un día, hacia las once de la mañana, Luisa llamó a Rafael con una seña, lo llevó a la cocina y en gran misterio le dijo que una señora llegó buscando a la señora Lucrecia Días. Ella le dijo que había muerto. Entonces la señora dijo que ella quería ver a un señor Martino... no se acordaba del nombre y quiso quedarse por el lado de afuera de la puerta.

Rafael le pidió a Luisa no hablar de esto a nadie y menos a su padre y se fue a buscar a la persona en cuestión.

Al abrir la puerta no vio a nadie, entonces salió y cerró con suavidad y se alejó un poco del frente de la casa. Fue entonces que vio a una mujer negra que le sonreía unos veinte pasos más lejos. Él caminó hacia ella. cuando estuvo cerca la saludó con amabilidad y le preguntó a quién buscaba exactamente.

"Pues vine porque hace mucho llegó a nuestro pueblo la noticia de que Lucrecia Días que había vivido con nosotros un tiempo, preguntaba si conocíamos a alguna mujer que hubiera tenido un hijo blanco con un hombre de apellido Martino, que su hijo quería saber de ella y que por favor viniéramos a este pueblo a buscar a ese hijo.

Rafael le contó la historia completa, incluido el nuevo nombre de su padre. La mujer, quien se presentó como Belisa dijo que una señora llamada Indalecia Cabezas era la mujer que Lucrecia Días buscaba. Que ella, Belisa la había ido a buscar lejos y la encontró muy enferma pero que ella se había emocionado de saber que su hijo quería conocerla. Entonces le pidió que lo buscara y le dijera que él tenía un hermano y una hermana de

madre que eran Pedro y Marina, mucho menores que él, que ella, Belisa, los buscara y los reuniera con él. Ella, Indalecia había muerto el año antepasado y Belisa le había prometido que traería a sus hijos jóvenes para que conocieran a su hermano. Y ese día por fin , habían llegado a D. Los jóvenes esperaban en la taberna del pueblo a que ella, Belisa, fuera a contarles qué encontró.

Rafael le contó lo del próximo parto. Él tendría un hermanito en dos o tres días, máximo una semana y no se atrevía a poner nervioso a su padre pero que sí era cierto que todos querían conocer a esa abuela. Luego él preguntó qué hacían sus tíos. Ella le dijo que ellos eran músicos. Pedro tocaba los timbales y Marina cantaba. Los dos pertenecían a un grupo más grande en el cual todos querían conocer lugares nuevos y hacer presentaciones y de pronto establecerse en una tierra diferente. Que si encontraban algún lugar cercano en donde los dejaran cantar, ellos se ganarían así con qué comer mientras se producía el alumbramiento y luego volverían a darle una serenata a la señora y a conocer al hermano y al nuevo sobrino.

Rafael se acordó de la posada de A en donde comían cabrito con Rigoberto y habló de ese sitio a la mujer. De momento, él la acompañaría hasta D para conocer y saludar a sus tíos. Además podría compartirles algo de dinero para que pagaran al menos la primera noche en la posada y allá mandaría a buscarlos en cuanto hubieran pasado esos días...

Belisa no vio ningún inconveniente y le dijo que no era necesario el dinero. Que ellos siempre tenían, porque cuando cantaban la gente siempre les daba.

Rafael le pidió lo esperara un momento, entró para avisar que iba al pueblo por algo que se necesitaba y salió sin dar más explicaciones.

Así Rafael fue el primero en conocer con certeza la existencia de hermanos de su padre por el lado materno. Los hermanos Cabezas tenían treinta ella y treinta y dos años él. Eran más morenos que Rafael. Amables y siempre sonrientes, se pusieron muy felices cuando vieron a su amiga Belisa llegar con el sobrino. Luego supieron de la situación y comprendieron que lo mejor era esperar. Rafael les habló de A como una ciudad en donde podrían estar muy bien. Por si algo especial se les ofrecía les dio la dirección del abogado Gómez que era amigo, muy amigo de sus padres y de él mismo. Les preguntó si querían ir de una vez o al día siguiente. Ellos quisieron aprovechar ese mismo día para llegar a donde pudieran cantar y prepararse para hacerlo. Rafa entonces llamó un carro, pagó por adelantado al chofer y los mandó a la Posada de la esquina del mercado de A, en donde sin duda les permitirían cantar. Allá los buscaría él cuando hubiera nacido su hermanito.

Así se despidieron y Rafa volvió a la casa con la emoción de la sorpresa que se llevarían todos después del nacimiento del nuevo miembro de la familia Días, al saber de esos parientes acabados de llegar.

Final de la espera

En la tarde Mary se sentía cansada. De todos modos, recordando los días anteriores al nacimiento de Rafa, se esforzó por hacer un par de recorridos por el frente de la casa apoyada en su esposo. Al regreso se recostó. No quiso comer nada y se durmió. Rafael pensó que iba llegando la hora. Aconsejó a su

padre que ayudara a su esposa para que se cambiara completamente pues mejor y más cómoda podría dormir con su camisón y salió para conversar con Luisa y Micaela y mandarlas a dormir pronto por si en la noche tenían que levantarse. Él mismo fue hasta la casa de la partera para contarle cómo veía a su madre: le parecía que estaba ojerosa y más pálida, con una expresión como si tuviera un dolor, aunque no se quejaba ni aparecía contracción alguna. Adela no se había acostado y decidió ir a ver a su paciente. Rafael le dijo que en la casa podría dormir para que no estuviera preocupada. Ella llevó todos sus elementos y su bata y salieron juntos.

Una vez en la casa la partera al ver a Mary y palpar por encima al bebé, pensó que era bueno estimular las contracciones. Para ello preparó una tisana especial y se la fue dando a Mary por cucharadas, muy lentamente.

Pasada la medianoche, comenzaron las contracciones y rápidamente se hicieron fuertes y regulares. Entonces Adela habló de llamar a Luisa para que le sirviera de asistente, porque el bebé podría llegar de un momento a otro. Les pidió a los señores que esperaran afuera y que se relajaran. Rafa llamó a la puerta de Luisa y le avisó. Las dos empleadas se levantaron rápidamente y pronto hubo agua caliente lista junto a todos los elementos que habían quedado en orden, en el cuarto de huéspedes. Micaela ofreció café a sus patrones y ellos se sentaron en la cocina, nerviosos pero controlados. Micaela les contaba del día del nacimiento de Mary en la casa de A, cuando ella fue la asistente de la señora Lucrecia y cuando conoció a Felipa de doce años que entró a trabajar como niñera de la bebita. Habían pasado más de cuarenta años desde esa fecha.

─Pues cuarenta y cuatro, dijo Rigoberto, porque esa es la edad de Mary...

─Hace casi veintitrés que nací yo en esta misma casa ─dijo Rafael...

Rigoberto comentó: ─En esta familia, nace un nuevo miembro cada veinte años largos... ─a lo cual Rafa respondió riendo:

─Confío en que se acelere un poco la cosa. Porque a ese paso nos vamos a volver muy viejos sin ver nietos...

Luisa entró rápidamente para pedir a Micaela más agua caliente.

Ellos se pusieron de pie pero continuaron en la cocina. Después de varias entradas y salidas de Luisa, escucharon el llanto inconfundible de un recién nacido y salieron . Desde adentro la voz de Adela dijo: ─¡Es una niña!... está muy bien. Esperen un poquitín.

Rafael dijo ─¡Gracias Dios! ─y Rigoberto confirmó─: Sí. ¡Gracias Dios, por todo!

─¿Ya le tienen nombre? ─preguntó Rafa

─Mariángeles ─contestó el papá.

─Lindo y raro nombre: Mariángeles ─Comentó Rafael sonriente.

Luisa abrió la puerta y Rigoberto entró adelante. Adela acababa de poner a la niña al lado de Mary. Ella la miraba como extasiada. Rafael se acercó por el otro lado de la cama y vio a su hermanita. Él la vio morenita pero no le pareció negra. Claro

que los bebés a veces cambian un poco el color de la piel, según había escuchado.

Rigoberto lloraba mientras acariciaba la cara de su esposa y miraba a su hijita.

Adela tomó a la niña y se la dio a Rigoberto quien la recibió emocionado. Se veía muy feliz. Rafael se acercó para recibir a la niña mientras sus padres se daban un abrazo y un beso, sonrientes.

Rafael le dijo a la bebé: ─Mariángeles: soy Rafa, tu hermano mayor. Yo te cuidaré mucho y te defenderé siempre ─y volvió la niña a la cama al lado de su madre a quien inclinándose, besó en la frente. Ambos tenían lágrimas a punto de salir, pero se contuvieron.

Luego siguió que todos debían descansar. Rigoberto se sentó en la poltrona de los días de Alcira, la madre de Mary, y se quedó dormido muy pronto, una vez que la madre y su bebita habían cerrado los ojos. Rafael despejó una de las camas del cuarto de huéspedes para que Adela pudiera dormir ahí. Enseguida él fue a su cuarto y las empleadas al suyo.

Todos durmieron hasta un buen rato después de la salida del sol.

Micaela se afanaba en la cocina cuando entró Adela.

─A la señora Mary hay que alimentarla hoy con comidas blandas pero nutritivas... ─En ese momento entró Rafael y al escuchar a la partera preguntó qué debía ir a buscar.

─No se preocupe don Rafa. Tengo el pollo listo ya para echarlo a la olla. Dentro de media hora tendré un buen desayuno para la

señora Mary y mucho caldo de pollo para todos los demás ─.Dijo Micaela.

Rafael agradeció mucho a la partera quien parecía en plan de irse a su casa, pero no era así. Ella esperaría a que Mary pudiera alimentar a la bebé, para estar segura de que no hubiera dificultades. Mientras tanto les explicó que el parto había estado normal, pero que fue bueno el haber estimulado las contracciones porque a veces si se demoran mucho en llegar cuando ya el niño está en la posición apropiada, puede demorarse demasiado el trabajo y hasta llegar a tener consecuencias serias. Así que fue perfecto que él hubiera ido a buscarla por la tarde. Todo había salido bien.

Rigoberto entró en ese momento para decir que sus mujeres estaban despiertas y que Luisa estaba en el trámite de cambio de pañales... Micaela les sirvió café y alistó el plato para el desayuno de Mary.

Luisa, por su parte recibía instrucciones de Adela sobre cómo ayudar a Mary para la alimentación de Mariángeles. Cuál era la mejor posición para evitar dolores de espalda y cómo evitar que la bebita se atore por los gases.

Adela volvió a la cocina. Recibió su buena taza de caldo de pollo acompañada con pan de maíz. Al final tomó café y se despidió diciendo que si la necesitaban estaría dispuesta en cualquier momento. Rigoberto le prometió ir más tarde para pagar sus servicios. Ella le dijo que sobre eso, podía muy bien arreglarlo con Luisa. Que ellas habían hablado al respecto, así que si le parecía bien, no tendría que alejarse de esa muñequita que el cielo le había mandado.

Rafael acompañó a Adela hasta la puerta y le agradeció por su parte. Después de cerrar, regresó a la cocina y en cuanto Luisa entró diciendo que ya la señora estaba lista para desayunar, él fue con Micaela para llevar el desayuno a su madre. Despachó a Micaela y se dedicó a ayudar a que Mary comiera relajadamente. Miraban a la bebita con mucho amor. Entonces el hermano mayor preguntó si él al nacer tenía el color de piel como el de Mariángeles. Mary le dijo que no. Que él fue más oscuro desde el primer día. Claro que solamente lo pudo ver cuatro días y no podría decirle si después se aclaró o no su color.

Luego Rafa, en tono de gran secreto le contó lo de los hermanos de su padre. Que él pensaba ir a A para traerlos al otro día, como una sorpresa. Que se lo contaba a ella para que no fuera a confundirse por eso. Mary se puso muy contenta y se reía pensando en las cosas locas de la vida. Así acababan de quedar, cuando apareció Rigoberto para decir a Rafa que fuera a desayunar, cosa que él hizo sin rechistar.

Ese día fue todo de alegría para todos. La niña tenía sus ojitos cerrados pero comía bien y era perfecta. Adela le había dicho a Mary que podía demorarse varios días antes de abrir los ojos. Que no se preocupara por eso, que ella se los había mirado y estaban completamente correctos. Mary comió bien y le volvió el color a la cara. Apoyada en Rigoberto se paró para dar unos pasos e ir al baño. Se lavó suavemente la boca, la cara y las manos, pues Adela la había aseado antes de cambiar el camisón y la ropa de la cama. Después reposó en la silla de amamantar y así, con pequeños movimientos, iba recuperando el equilibrio además de las fuerzas.

Al final del día Rafael anunció que madrugaría al día siguiente para visitar al abogado y contarle las nuevas y para conseguir algunas cosas que deseaba tener en la cocina. Que esperaba regresar después del mediodía.

Respuestas para Rigoberto

Lo primero que Rafael hizo en A fue visitar al amigo Eduardo Gómez, el abogado.

Abrió la puerta una joven sonriente quien al verlo, con toda naturalidad le dijo: ─Siga, por favor, señor Días ─.Rafael miró asombrado, pensando en si ya conocía a esa señorita o cuándo ella supo de él..., contestó algo aturdido: ─Buenos días señorita..., me siento muy honrado de que usted me conozca pero no recuerdo el momento─, ella sonriendo continuó: ─el momento de nuestra presentación está apenas sucediendo. Mi abuelo me había hablado de usted y cuando lo vi pensé: este tiene que ser Rafael Días─. Luego estiró su mano y añadió: ─soy Beatriz Novoa Gómez, encantada de conocerlo.

Estrecharon las manos y se miraron sonrientes. Terminaron riendo abiertamente.

El abogado apareció en ese momento y con cara de '¡qué le vamos a hacer!', saludó a Rafa y lo invitó a sentarse. Dijo a su nieta: ─Pues Beatriz, si quieres puedes quedarte, pero no te sientas obligada─ a lo cual ella contestó:

─Me quedo. Me interesan los asuntos de mi abuelo, porque voy a ser abogada...

El abogado miró a Rafael en espera de noticias y él le dijo: ─Vengo a ofrecerle un nuevo miembro de la familia Días: Se

llama Mariángeles Días Cortés; es mi hermanita y hace poco más de veinticuatro horas aterrizó en este mundo.

─Y ¿cómo está tu madre? ─, preguntó Gómez

─Feliz, no se imagina cuánto. Mi padre parece como si acabara de abrirse el mundo para él. Y eso que falta que le lleve a sus hermanos ─, contestó Rafa.

─¿De qué me hablas? ─ volvió a preguntar el abogado

Entonces Rafael le contó todo el asunto sucedido la antevíspera del nacimiento de la niña y le dijo que si le gustaba la idea, podrían ir todos a rescatar a esos nuevos familiares, aparecidos cuando ya se habían perdido esperanzas al respecto. Esperaba darle una sorpresa a su padre, pero le había advertido a su madre para evitarle un sobresalto.

Beatriz entró de lleno en la conversación: ─¡Sí, abuelo... abuelito, vamos, yo quiero conocer a toda esa familia!

Eduardo suspiró divertido y dijo: ─Bueno, pues vamos!

Tomaron un carro y llegaron a la Posada del mercado. Al entrar, la dueña saludó muy amablemente a Rafael y le dijo que gracias por los clientes que les había enviado. Que habían sido dos noches muy divertidas para la gente y que había vendido mucho. Que iba a ver si la señora Belisa ya estaba levantada.

Mientras tanto, Beatriz se mostraba interesada y ansiosa mientras miraba la posada y los clientes, y las mesas sin manteles pero todo ordenado y limpio...

Apareció la posadera con Belisa muy sonriente. Rafael enseguida le presentó a sus acompañantes y amigos de la

familia y le dijo que quería pedirles que fueran con él para que todos se reconocieran.

—¿Pero, para venirnos de noche? —, preguntó Belisa.

Rafa le contestó que se podían quedar en la casa, que había espacio suficiente y regresarían con tranquilidad al otro día .

Eso le pareció bien a Belisa y fue a apurar a sus amigos y a decirles que llevaran lo que necesitaran para esa noche.

En esas salieron los tíos de Rafael. El hombre traía los timbales por si acaso. Rafa los presentó como sus tíos, hermanos de su padre, por parte de la madre de los tres. Acordaron almorzar todos y salir.

Entonces Beatriz preguntó que si ella podría ir también. Rafael le contestó que claro que sí y que si su abuelo la acompañaba pues mejor que mejor.

De esta forma, el abogado optó por buscar al chofer que lo había llevado a D la vez anterior, para contratarlo por el resto del día. Ellos almorzarían todos juntos pero para el viaje necesitaban dos carros, así que el carro que Gómez contrataba los llevaría a D y regresaría hacia las ocho de la noche para recogerlos a él y a su nieta y devolverlos a su casa en A.

Siguió pedir el cabrito asado para todos y reír y cantar un poco mientras llegaba la comida. Pedro y Marina no necesitaban invitación para comenzar a hacerlo y sin más empezaron.

Beatriz se sentía transportada a un mundo maravilloso. Estaba realmente contenta y su abuelo se divertía al mismo ritmo.

Eran casi las cuatro de la tarde cuando salieron para D. Marina quiso viajar con el abogado y su nieta y Belisa, Pedro y Rafa tomaron el otro carro.

A la llegada, Rafa hizo parar los carros un poco antes para que desde adentro, no escucharan los ruidos. Luego caminaron hasta frente a la puerta y Rafa golpeó. Enseguida comenzaron a sonar los timbales y el canto de Marina entró por la puerta abierta y llegó hasta Mary que rió francamente y le dijo a Rigoberto que fuera a ver de qué se trataba. El alboroto fue grande. Rigoberto estaba como mirando fantasmas frente a esas tres personas que traían con ellos la mitad de su propia historia. Al fin, Rafael los presentó y ellos se miraron y se abrazaron los tres. Luego entraron para saludar a Mary y conocer a la bebita que tenía mitad de cada uno.

Mary había pedido a Luisa que arreglara el cuarto de huéspedes con las dos camas para las mujeres y pusiera una cama más en el cuarto de Rafael para el hombre. Así la familia estaría bien acomodada.

La velada fue encantadora. La música, las anécdotas sobre la vida de la madre común. La historia de Belisa hasta que encontró la forma de cumplir los deseos de su amiga, tantos años después de haber recibido la carta de la otra amiga, Lucrecia Días.

Eduardo Gómez estaba admirado de lo que lograban esas gentes, movidas por la fidelidad a la amistad, que para él hubieran pasado completamente desapercibidas si las circunstancias particulares de Rigoberto y de su padre, equivocado y tonto, no se hubieran dado como se dieron.

Luego hablaron del grupo musical. De los sueños y los logros. De los planes para el futuro. Pedro dijo que ellos tenían ya personas que los buscaban para saber si los podían contratar para fiestas... que pensaba que A podría ser la ciudad para establecerse por un tiempo largo, tal vez dos o tres años, pero que necesitaban un lugar, tenía que ser propio y ojalá en las afueras para no incomodar con sus ensayos a los vecinos. Que tenían ahorros y esperaban encontrar el lugar preciso para invertirlos.

Eduardo entonces les dijo que les podría ayudar. Que si querían, al día siguiente mismo podrían visitar un par de pequeñas propiedades cercanas que quizás les sirvieran. Mary, Rafael y Rigoberto permanecieron silenciosos. Claramente veían que el abogado quería tratar la propiedad de Mary como otra cualquiera, para que si se hacía un negocio fuera en total autonomía de ambas partes, sin ninguna presión por intereses personales. Rafael entendió perfectamente y ni se le ocurrió que pudiera hacerse de otra forma.

La bebé tuvo la ocurrencia de abrir los ojos en uno de los momentos de la música, cuando Marina cantaba un arrorró muy dulce y tierno. Todos se dieron cuenta y se emocionaron.

Micaela preparó una cena exquisita. No en vano había sido aprendiz de alta cocina desde el tiempo de la señora Alcira. Rafael había comprado vinos y todos brindaron por el futuro, por la familia, por la comprensión humana y la felicidad de todos.

Hacia las nueve de la noche, Luisa avisó al abogado que su carro lo esperaba. Rafael salió e invitó al chofer a compartir un brindis por el futuro de todos.

Eduardo y su nieta se despidieron afectuosamente. Beatriz fue especial con cada uno y prometió regresar antes del final de sus vacaciones. A Rafael le dijo que siguieran siendo amigos, aunque ella estuviera lejos. Él le aseguró que sí. La invitó a escribirle contándole de sus estudios y sus planes y prometió contestarle juiciosamente todas sus cartas.

Después de la salida del abogado y su nieta, la familia prolongó por poco tiempo la charla en atención a la madre que necesitaba descansar y a su bebita que debía hacer lo mismo. Finalmente todos se ubicaron y la casa quedó en silencio y tranquilidad. Mary solamente sentía que la vida le había dado un regalo inmenso a través de todos los sucesos, aunque en su momento algunos le hubieran parecido duros y difíciles.

Rigoberto pensó que al fin estaba completo. Había tenido una madre que lo amó y murió pensando en él y tenía dos hermanos que nunca imaginó pero que representaban un nexo profundo con la humanidad entera.

Rafael repasó la semana que acababa de transcurrir. Al final se quedó dormido con la imagen de Beatriz flotando frente a él y su risa resonando en sus oídos.

Opciones y decisiones

Durante los días siguientes Los hermanos Cabezas junto con Belisa, recorrieron en compañía del abogado Gómez un total de siete propiedades: cuatro en la parte central de la ciudad y tres en las afueras. Ellos no tuvieron ninguna duda sobre la que más les convenía: la ubicación sobre la carretera veredal a pocos minutos del centro de A, el vecindario de familias de clase obrera y campesina, la casa en buenas condiciones y sobre todo,

el terreno y el pequeño bosque les parecieron las circunstancias ideales. En cuanto al precio, el abogado hizo una petición razonable, en equilibrio frente a lo que pedían los propietarios de las otras viviendas vistas y ellos hicieron sus cuentas y quedaron en que podrían dar un adelanto del sesenta por ciento, dinero que harían llegar a través del banco en el término aproximado de una semana. Para el cuarenta restante solicitaban un plazo de un año, durante el cual pagarían completamente ese saldo en dos o tres cuotas, apoyado en una escritura de hipoteca.

El abogado les propuso ir al Banco para presentarlos. En el Banco les ofrecieron incluso, que una vez llegaran los informes de la oficina en la cual tenían la cuenta del Grupo, podrían hacerles el préstamo adelantado para que ellos pagaran a los dueños el precio completo e hipotecaran la propiedad con el Banco mismo.

Así, sin mencionar directamente a la vendedora, se gestionó el traspaso de la propiedad y el abogado Gómez, como apoderado recibió el dinero y firmó la escritura. En ella aparecía el nombre de Mary Cortés Vargas como propietaria vendedora. Los compradores no la relacionaron con la madre de su sobrino, lo cual fue prudente dado que los otros miembros del grupo desconocían esos nexos familiares. Sin duda, pasado el tiempo necesario para comenzar a producir buenos resultados, si se presentara la oportunidad, se podría descubrir para todos la identidad real de la señora que había sido por muchos años la dueña anterior de la nueva sede del grupo "Música Viva".

Belisa y los hermanos de Rigoberto se trasladaron de inmediato a la casa de la sede. Poco después llegaron los demás. Consiguieron en alquiler una casa grande muy cercana, para vivir, y sin perder tiempo comenzaron a ensayar diariamente en

la sede oficial del grupo y a presentarse en público en los establecimientos de A que les permitieran hacerlo. Como primer paso abrieron oficialmente sus actuaciones en la 'Posada de la esquina del mercado'. De ahí surgieron invitaciones y contratos por toda la ciudad y sus alrededores. La música en vivo, bien elegida, bien ejecutada y con tan buenos ánimos y sonrisas, fue acogida con mucho entusiasmo en A.

La esencia del amor

El abogado fue personalmente a conversar con los Días. Llevaba el cheque del pago total de la propiedad de A. Les explicó todo y les recomendó que crearan una sociedad familiar tomando ese dinero como Capital inicial, antes de comprar tierras, para que los negocios y los libros de cuentas se hicieran completamente en limpio y separadamente, desde el comienzo. Eso ahorraría impuestos a la familia y a la misma empresa. Él pensaba que la propiedad de la casa de D debía seguir siendo de Rafael, por la misma razón. Esa misma tarde decidieron que la sociedad llevaría el nombre 'Días Cortés e Hijos', en cual cabían todos los presentes y los que pudieran llegar en la siguiente generación. En la escritura de la casa no se haría de momento ninguna corrección.

Quedaron en que el abogado prepararía los papeles. Si pudieran todos, sería perfecto, pero si no, al menos Rigoberto y Rafael deberían ir el jueves siguiente para hacer la diligencia y abrir la cuenta bancaria. Debían acordar el asunto de cargos, de firmas de cheques y de montos máximos... etc. Eduardo les dejó un manual de protocolos para la creación de sociedades de diferentes tipos. Mary quiso ser quien los estudiara en primer turno, dado que de forma totalmente personal, ella había

realizado lo correspondiente después de la muerte de sus padres. Con esto complementaría una aceptable capacitación para administrar y aconsejar. Y si Luisa los acompañaba para que paseara a Mariángeles por el parque mientras ella entraba a registrar su firma, Mary también iría y así quedaría completa la diligencia.

Fueron dos días de viajes a A, que finalizaron con una organización clara de 'Días Cortés e Hijos'. El asunto inmediato era la búsqueda de tierras cercanas que pudieran comprar con el dinero de la venta reciente, dejando un margen básico para vivir al menos los dos primeros meses.

El abogado invitó a Rafael a visitarlo al día siguiente para que entre los dos examinaran los avisos que ya venía coleccionando de oferta de tierras de cultivos e hicieran una selección. Rigoberto estuvo muy de acuerdo y muy contento de quedarse con la reina madre y su princesita.

Cuando Rafael llegó a la casa del abogado, enseguida del saludo, se sentaron de una vez frente a todos los recortes que estaban sobre el escritorio. El trabajo con las ofertas de tierras fue rápido y en una hora tenían cinco ubicaciones para visitar. No emprendieron de inmediato la inspección de los lugares. Eduardo quiso que tomaran un café y conversaran sobre el importante tema del amor.

Una vez con su café y de nuevo ante el escritorio, Rafael dijo sencillamente:

—Mi querido amigo y abogado: El amor es lo más importante en la vida. Yo estoy vivo por el amor de tres mujeres que dedicaron sus vidas a protegerme. Sé que mi madre ama a mi padre aunque él parezca pequeño a su lado. Pero él la ama a ella

y es una persona sensible y bondadosa. Yo prefiero inmensamente que él sea mi padre, con todo y su mestizaje a que fuera un hombre muy blanco y poderoso pero déspota como parece haber sido el padre de él...

Eduardo escuchó atentamente. Al final dijo: ─Y tú... ¿qué piensas y deseas para tí?

─Pues, de verdad quería hablarle. Yo no crecí discriminado de ninguna manera. Es la ventaja de los niños que viven en los barrios pobres. Ninguno discrimina a ninguno ni hace averiguaciones sobre lo que no se sabe, como quién es el padre, o... en fin los chismes de la clase media y de la alta..., imagino esto por la obsesión de mi abuelo de que no aparecieran nietos que lo pusieran en evidencia... Como no fui discriminado no sé sentirme discriminado y recibo las cosas tranquilamente. Solo que cuando vienen de alguien muy especial, me preocupo... ─Rafa miró al abogado y continuó sin bajar los ojos. Quería hablarle a él, en particular:

─Beatriz su nieta me hizo sentir muy emocionado. Tiene un carácter abierto, sin duda fuerte y de pronto temerario... pero es alguien adorable. No la imagino inventando mentiras, pero sí furiosa haciendo rabietas para lograr lo que desea. Me dijo expresamente que quería que siguiéramos siendo amigos. La invité a escribirme y me comprometí a contestar todas sus cartas...

Eduardo confirmó lo dicho por Rafa: ─Eso mismo me dijo a mí, agregando con mucha seriedad que con alguien como tú ella no tendría ninguna duda de vivir toda la vida, aunque el mundo se opusiera en masa ─tomó un trago de su café y prosiguió─: Yo le prometí no oponerme y agregué que, de alguna manera, en

cuanto me fuera posible la apoyaría frente a su madre. Respecto del padre, no puedo asegurarte a ti ni a ella, nada.

Retirando un poco su asiento, abrió el cajón del escritorio y sacó un sobre que entregó a Rafael. Era la primera carta de Beatriz.

Rafael miró el sobre, su nombre, la caligrafía, el nombre de ella en el remite, y miró a Eduardo y le dijo: ─La amaré mucho. No le quede duda. Lucharemos la buena lucha y seguro saldremos adelante ─suspiró y luego en tono muy sereno dijo:

─El mundo tiene que abrirse a las nuevas generaciones mixtas. Comprendo que para quienes siempre han vivido con grandes beneficios de educación, gustos y comodidades, el mundo perfecto está poblado por personas de su mismo color, nivel cultural y nivel económico. Pero ese no es el mundo real, sobre todo, el mundo del futuro. Los jóvenes más inteligentes y fuertes desean sumergirse en el mundo de todos. Yo veía a Beatriz en la Posada del mercado, mirando la simplicidad de las mesas, de los pisos, del servicio, de los platos... y aceptándolos, como sorprendida de que así se pudiera servir una mesa y disfrutar una comida... y finalmente muy contenta de haber comprobado que sí era posible...

Eduardo tomó la mano de Rafael y la estrechó con gran cordialidad. Luego, levantándose dijo: ─es hora de que miremos los dos lotes más llamativos de nuestra lista. Está muy claro que en lo más importante tenemos un acuerdo. Cuenta conmigo.

Salieron para D pero sin intención de hacer visita por parte de Eduardo. Así que no pasaron por la casa sino fueron directo a las ubicaciones de los terrenos en venta.

De tierras y siembras

Los lotes, a juicio de algunos vecinos que habían trabajado en ellos como jornaleros, eran buenos. La tierra estaba descansada así que con un trabajo inicial de abono y arado se podría proceder de inmediato a sembrar. El más extenso estaba a media hora de camino a pie desde D y el otro a veinte minutos en otra dirección; ambos eran accesibles y abordables por carretera en toda época. Dado que los precios no estaban publicados, el abogado se encargó de visitar esa misma tarde a los dueños que vivían en A, y si lograba averiguar los precios mínimos, le pondría un telegrama con su opinión sobre el asunto. Rafael lo conversaría con sus padres y le haría saber lo pensado. Se despidieron cuando Eduardo subió al carro que lo regresaría a A.

Rafael caminó hasta su casa. Al entrar Luisa le hizo seña de que los señores estaban descansando. Entonces él se encerró en su cuarto para leer la carta de Beatriz.

Acababa de terminar, cuando Luisa le avisó que su almuerzo estaba servido. Guardó la carta y sonriendo fue a la mesa para comer. Allá llegó Rigoberto. Los dos conversaron un rato sobre el tema de sembrar. Rigoberto había estado preguntando qué se podría sembrar en esa época del año y había escuchado varias opiniones. Rafa le habló de los lotes que habían estado mirando y que si su padre quería, podían ir juntos a mirarlos,aprovechando que la mami estaba dormida, o podían esperarla por si ella quisiera acompañarlos. Rigoberto decidió que lo mejor era ir enseguida al que estaba más cerca, para tenerle información directa de algo concreto. Así Rafa, en cuanto terminó su almuerzo se levantó y ambos se pusieron sombreros para protegerse del sol y echaron a andar.

El lote más grande era el más cercano a la casa, aunque el más alejado del centro del pueblo. Así que fueron y lo recorrieron por fuera y luego lo atravesaron completamente. Rigoberto había trabajado en la finca grande antes de la ruina y tenía un buen sentido de la medida de la tierra. Además había aprendido de la duración de las siembras y del clima mejor para cada una. Calculó cuatro hectáreas planas, como mínimo. Eso daría para una buena cosecha de maíz, cebada o avena para recoger en ese mismo año. Para sembrar papa era mejor esperar al año siguiente, pero había que conseguir la semilla con anticipación para ponerla a germinar.

Entonces, Rafael le preguntó que si consideraba que con ese solo terreno sería bueno comenzar el asunto de convertirse en agricultores, a lo cual Rigoberto contestó que pensaba que sí. Que les daría para vivir por unos cuantos meses.

Rafael añadió entonces que, si habiendo comprado ese terreno les quedaba dinero, podrían hacer un gallinero en predios de la casa y hasta tener una vaca para la leche de Mariángeles. Esto último emocionó al padre y de su cuenta añadió que huevos y queso podía ser el negocio compartido con Micaela y Luisa. Así ellas entrarían a formar parte real de la sociedad pues tendrían sus ingresos de esa cuenta, aparte de sus sueldos como empleadas de la casa.

—Te estás volviendo muy sabio, padre—, dijo Rafa mientras estrechaba el hombro de su viejo. Terminó diciendo: —¡Claro que es muy buena tu idea!—. Rigoberto sonrió orgulloso.

Ambos regresaron. Rigoberto entró directo a la casa por si Mary y la niña ya habían despertado. Rafa siguió hasta el telégrafo para esperar el telegrama de Eduardo Gómez sobre el precio.

El dinero que costaba el terreno grande era poco más de la mitad de lo que tenían reservado. Entonces, con la idea de vaca y gallinero, lo mejor era comprar solamente ese terreno grande y proceder de inmediato a prepararlo para sembrar maíz.

Rafa regresó al telégrafo y envió al abogado el telegrama de que todos de acuerdo. Por el momento comprar solo el grande. Ellos esperarían órdenes de él.

Así todos entraron en el término de una semana a trabajar en la preparación del terreno, la búsqueda de abonos y semillas, la contratación temporal de trabajadores y también la construcción del gallinero y de un establo para la vaca que sin lugar a dudas aparecería en el mercado de D cualquier día.

Luisa y Micaela se movieron para hacer correr la voz de que ellas querían comprar gallinas con pollitos o cluecas con su nidada de huevos listos para echarse a calentarlos. Recomendaron a los vecinos que las conocían bien, que les ayudaran a buscar por un precio razonable una buena vaca lechera recién parida, con su ternero.

Suavemente la vida de la granja dio trabajo para todos. El necesario y digno trabajo de la tierra. La familia retomó el impulso de la unión y el esfuerzo conjunto y con altos y bajos, la tierra produjo en seis meses lo necesario para vivir y pagar a los trabajadores y tener para costear el cultivo y sobrevivir en los siguientes meses. "El que trabaja no come paja", decía el más viejo de los jornaleros, aficionado al guarapito más de lo conveniente pero siempre divertido y buen trabajador.

Micaela y Luisa sembraron una huerta de legumbres para la casa. También vendían cuando les sobraban. Mary tenía el antojo de un peral, un ciruelo y un árbol de limón. Rigoberto preguntó cómo podía lograrlo y lo hizo posible por el camino

más largo: Abrir los huesos, poner a germinar las semillas y sembrar ... en total demorarían de tres a cuatro años hasta ofrecer las primeras frutas.

La marcha del amor

Rafael recibía cartas semanales y las respondía. Su madre estaba completamente enterada de todos los aspectos. Rigoberto sabía del apoyo del abogado y de la decisión de la chica en cuestión, aunque el padre de ella no se amoldaba del todo a la situación, pero se había quedado solo en el campo de los opositores. Entonces no presentaba una guerra, solo aparentaba indiferencia. Los jóvenes enamorados esperaban que el señor Novoa al ver a su hija feliz cambiaría poco a poco y los hechos le permitirían abrir los ojos para mirar como posible y positivo algo que las costumbres y tradiciones le hacían ver como absurdo y completamente negativo.

Llegaron las vacaciones, Beatriz volvió. Rafael fue a recibirla a A y el encuentro fue lleno de risas y de abrazos y de besos. El abuelo los recibió con los brazos abiertos y de una vez hablaron de boda. Sería al cabo de seis meses. En los dos meses de las vacaciones de Beatriz planificarían todo. Luego ella iría a terminar su capacitación como 'Experta en Nutrición Infantil' y regresaría con sus padres para celebrar el matrimonio en A.

Comenzaron por organizar una fiesta amenizada por "Música Viva" para celebrar el compromiso. Tendría lugar en A en algún lugar que el abuelo contrataría de acuerdo con Beatriz. Rafael visitó a sus tíos para separar la fecha del evento. Los padres de Beatriz no estaban seguros de hacer ese viaje para asistir al compromiso. Concentrarían todos sus esfuerzos para lograr llegar al matrimonio.

Hablaron de vivienda. Ambos querían vivir en D. Tanto los padres de Rafael como el abuelo de Beatriz estaban muy de acuerdo con ello. Por suerte había tiempo para buscar el lugar más apropiado.

Un día Rigoberto salió a dar una caminata y al pasar frente a un lote en donde había visto siempre una construcción a medio hacer, vio los mismos cimientos y pedazos de paredes, con un aviso de "Se vende" que a continuación especificaba el área del terreno: Media hectárea más cimientos de dimensiones especificadas ahí mismo. Volvió a la casa, tomó una libreta y regresó al lugar para anotar los datos del lote y la dirección de A en donde daban informes al respecto. Con Mary fueron al lugar y decidieron visitar juntos a Eduardo Gómez aprovechando que los novios se habían ido a visitar a los músicos.

Rigoberto y Mary comentaron con el abogado Gómez que si entre ellos pudieran comprar ese lote, los novios podrían construir su casa independiente pero muy cerca, en cuanto fueran logrando ahorrar o si querían con un préstamo, pero sería una gran cosa que tuvieran el lugar. Eduardo se alistó y enseguida se fueron los tres a la dirección de A. Los atendió una señora anciana quien les dijo que ella había comenzado esa construcción hacía casi treinta años para su hijo que se iba a casar pero que el matrimonio se había deshecho y el hijo se fue sin intentar nada al respecto y nunca volvió. Que ella solamente lo quería vender para tener con qué pagar su entierro por adelantado.

El abogado le ofreció todos sus servicios completamente gratuitos y le dijo que él quería comprar el lote para su nieta que se iba a casar. Que en cuánto se lo dejaba. La viejecita hizo cuentas de lo que valía: el médico para que expidiera el certificado, la misa, el cajón, la tumba y la lápida. Lo tenía todo

apuntado. Sumaba poco más de un mercado de la familia para un mes. Ella no quería nada más que pagar todo por adelantado. Entonces el abogado le pagó el doble de lo que ella pidió y con los Días la llevaron enseguida a la Notaría para que firmara la escritura a nombre de él y de Rigoberto. Luego la acompañaron a la Iglesia para que pagara por adelantado todo lo referente a su entierro. Finalmente le dejó su dirección para que cuando estuviera enferma lo mandara llamar y le dijo que se diera algún gusto con la platica que le había sobrado. Que a él no tendría que pagarle nada, que él vendría con muchísimo gusto para acompañarla y para supervisar que todo se cumpliera como ella deseaba. Así doña Juanita se quedó sonriente y tranquila en su lugar de habitación.

Con ese negocio tan loco, los dos hombres tuvieron un presente de matrimonio para la pareja. El abogado pensaba que les financiaría la construcción de la primera parte, a fin de que después del viaje de bodas que quisieran hacer, pudieran comenzar a vivir ahí, si querían. Los tres estuvieron en la certeza de que era una muy buena forma de ayudarles sin que se sintieran como si fueran niños mimados y tontos. Mary tendría su parte en lo más delicado que sería la mejora de la apariencia del lote mismo, sembrando un jardín que estuviera lleno de flores para el día de la boda. Eso le costaría más que la escritura que acababan de pagar.

Regresaron a la casa del abogado y él guardó la maravillosa escritura y anotó en su agenda en todos los primeros viernes de los seis meses siguientes: "Visitar a la señora Juanita Rey" y la dirección. Luego dijo: "Ahora vamos a ver qué fue lo que compramos" y tomando el carro del amigo que siempre lo llevaba a D, arrancaron para allá.

Al llegar al sitio quitaron el aviso de "Se vende". En su lugar el abogado E. Gómez dejó un papel con su nombre y dirección. Los tres dieron la vuelta al terreno. Eduardo calculó que era un poco más de la media hectárea que decía el aviso. "Hay sitio para una mansión si quisieran o para una granja pequeña".

Volvieron al carro y le pidieron al conductor que los esperara mientras tomaban un café. El chofer solamente se reía de esos señores mientras pensaba que eran buenas gentes pero un poco chiflados...

Cuando Rafael llegó con Beatriz a la casa del abogado para dejarla, el abuelo estaba en su estudio muy serio. Conversaron un rato. Beatriz llegó muy contenta porque el grupo musical era muy bueno. Rafa se despidió de los dos y salió muy sonriente.

Rafa saludó a sus padres. Ambos estaban tranquilos y sonrientes. Les contó de sus tíos y del grupo. Todos muy contentos. Los dos hermanos de Rigoberto con sus respectivas parejas vivían en la casita que compró el grupo. Belisa y las otras dos parejas, cada una de las cuales tenía un hijo, habían tomado en arriendo una casa grande muy cerca y así todos vivían con cierta independencia y a la vez próximos unos de otros. Todos agradecían en el alma a su hermano y al abogado por esa propiedad tan buena que habían podido comprar y que ya estaban terminando de pagar. Les iba bien. Se cuidaban para evitar presentaciones mediocres o tomar más de lo preciso y dar espectáculos grotescos. Realmente ensayaban mucho y cantaban bien. Beatriz estaba encantada. Les había comentado que en la capital no se escuchaba en ninguna parte la música popular tan alegre y tan bien ejecutada.

Mary los invitó a que fueran ellos dos una noche y se llevaran a Rigoberto para escuchar al grupo. Que ella, cuando Mariángeles

tuviera su sueño completamente regular y tomara biberón sin problemas, la podría dejar una que otra vez con Luisa y los acompañaría aunque no se pudieran quedar todo el tiempo.

Rafa aprovechó para decirles que eso que ellos habían hecho de arreglar la casita, no solo les había servido a ellos mismos sino que era motivo de agrado expreso de sus tíos que alababan el cuidado con el cual estaba hecho todo. Eso lo hacía sentirse orgulloso a él. No importaba en absoluto que los tíos no supieran quiénes fueron los ocupantes anteriores de la propiedad. Era suficiente el comprobar que las cosas bien hechas traen muchos buenos frutos detrás de ellas.

Por el momento, importaba tener el lugar apropiado para la fiesta del compromiso, que sería en el término de un mes. Ya estaba separada la fecha. Faltaba decidir sobre el lugar y sería bueno que lo hablaran todos con el abogado Gómez y con Beatriz.

Un compromiso no muy formal

Pues Beatriz había pensado por su cuenta muy a fondo en el asunto del compromiso. Sea que sus padres llegaran o que no, ella quería que el compromiso se hiciera en la Posada de la esquina del mercado. Sostuvo su propuesta con los hechos demostrables de: la buena historia del lugar, el comportamiento cívico impecable de los dueños, el servicio sencillo pero siempre limpio y respetuoso de todos los empleados y del lugar mismo, el cuidado para evitar que los clientes llegaran a excesos en el consumo de licor, la buena sazón de las comidas, en particular del cabrito asado, que sería pedido por ella como plato principal.

Cuando se reunieron en casa de Eduardo Gómez, ella tenía escrita su propuesta, la cual, aparte de un sobresalto inicial en

Eduardo y Rigoberto, luego fue volviéndose muy viable a los ojos de todos y, sin más, se fueron a la posada para hablar con alguno de los dueños. Rafa pensaba que Beatriz era intrépida y original... pensó en su propia madre y en ese matrimonio antes de la fecha anunciada... cosas similares... sin duda serían muy unidas y buenas amigas.

La posadera estuvo encantada. Calcularon que serían unas treinta personas, así que convenía preparar cuarenta platos. Si sobraban, que los obsequiaran a quienes pudieran disfrutarlos más, en particular a los niños que limpiaban zapatos. En cuanto a los músicos, pues ella los conocía bien y sabía cómo atenderlos. Luego acordaron el precio, sin contar el licor. Ése lo comprarían ellos y lo harían llegar con anticipación.

Al salir pensaron que estaban marcando un punto de arranque para una nueva visión de las cosas que habiendo sido en sus tiempos románticas, solían sentirse pesadas y aburridas en el tiempo actual.

Como todo plazo se cumple, llegó el día del compromiso. Llegó la fiesta y todo sucedió admirablemente bien. A Mary le indicaron una alcoba para que en ella pudiera acostar a Mariángeles y Luisa y Micaela se turnarían para cuidarla. La posada estaba arreglada con ramitos de flores en las paredes, los meseros muy bien vestidos y muy educados, la comida buena y en fin todo excelente. La música con las obras típicas y con muchas piezas bailables y alegres.

Cuando llegó el momento en que el novio entrega el anillo de compromiso a su prometida, Rafa abrió un pequeño canasto y de él sacó un anillo artesanal con una flor roja en el lugar de la piedra preciosa y lo puso con gran sonrisa en el dedo de Beatriz. Todos aplaudieron.

Por el lado de afuera de la posada se agolpaba la gente para escuchar la música y cuando comenzaron a bailar los de adentro, los de la calle también bailaron. Era solamente media hora el tiempo destinado al baile porque se quería evitar que comenzara a haber brusquedades y excesos muy posibles cuando algo tan excepcional sucede. No deseaban que tuviera que aparecer policía ni cosa por el estilo. Todo terminó sencillamente. Se abrieron las puertas, los invitados salieron, todos vestidos con ropas comunes, Mary con su bebé en brazos, los músicos recogieron sus instrumentos y todos se despidieron sonrientes y agradecidos. La señora dueña apagó la mayor parte de las luces y esperó un rato hasta que llegaron los más desarrapados que siempre llegaban a buscar las sobras. Con gestos disimulados, ella les ofreció toda la comida que estaba esperándolos. Algunos llevaron bocados para sus mujeres e hijos. No quedó nada.

Los que no llegaron fueron los suegros de Rafael. Seguramente no se sintieron lo suficientemente jóvenes para ese tipo de festejo.

El gran obsequio

El almuerzo del día siguiente estaba programado en la casa del novio. Eduardo Gómez y su nieta llegaron antes de las doce. En los días anteriores Mary había ido con Luisa y Micaela a limpiar un poco la parte de adelante del lote que obsequiarían los dos viejos a la pareja para que construyeran su casa. Las empleadas, de su cuenta, consiguieron ayudas y entre varios trabajadores limpiaron todo el lote, enderezaron los pocos mojones que marcaban los límites y limpiaron los pedazos de pared que sobresalían del nivel del piso. Sobre uno de ellos pusieron un cartel grande con una imagen de una casa muy

elegante. Posiblemente era la propaganda de algún lugar en la ciudad y la encontraron en el piso de una tienda de D, como un papel viejo; con la iniciativa despierta, ellas la convirtieron en un proyecto de construcción muy rimbombante.

El almuerzo transcurrió alegre, comentando los hechos de la tarde anterior en la posada. Al finalizar Eduardo y Rigoberto se levantaron para decir a los novios que ellos querían adelantar el regalo del matrimonio por si les servía de algo el tiempo que faltaba para esa fecha. Entonces todos salieron en dirección al lote.

Los compradores fueron los más sorprendidos con la apariencia del lote limpio y adornado. Eduardo tomó la palabra para dedicar a la pareja el lote que una afortunada circunstancia les permitió obtener para ellos. Pensaban que ellos sabrían bien cómo utilizarlo. Rigoberto les entregó un papel con el número de la escritura correspondiente, la cual, después de que estuvieran casados harían pasar a nombre de la pareja. Ellos no se esperaban eso y abrazaron a sus queridos abuelo y padre y también a Mary y a Luisa y a Micaela que lo habían arreglado y hablaron entre ellos un momento para luego decir a la vez: Aquí construiremos el hogar de la familia 'Días-Novoa'. Gracias mil. Luego Rafael preguntó cómo lo habían conseguido porque él ya lo había visto varias veces pero no imaginaba cómo ni dónde encontrar al dueño. Rigoberto le contó del aviso y del trámite en compañía de Eduardo y de Mary.

Logros puntuales

Beatriz regresó a su casa de la capital contenta y muy segura de que Rafael era la mejor elección de su vida y habló a sus padres con respeto de todas las cosas buenas que había visto y vivido en esos meses de vacaciones. La madre aceptó y fue cambiando

rápidamente su opinión, sobre todo al escuchar el relato de la vida de Mary, la madre de Rafael y la consiguiente vida del hijo. La visión de la injusticia que cometen los hombres concibiendo hijos sin amor y haciendo que esos hijos paguen las consecuencias, además del entendimiento claro de las formas jóvenes de ver el mundo, sin resentimientos, con muchas más opciones vitales y positivas que las de la tradición estricta de las clases elevadas, empeñadas en continuar repitiendo los mismos esquemas...

El padre no quería dar su brazo a torcer pero no era torpe y por momentos vislumbraba las posibilidades de una sociedad abierta a los cambios que las nuevas generaciones, aunque absurdamente sometidas, como en el caso de Mary, iban promoviendo hacia su realización. Esas mujeres superiores, al ser mantenidas en la ignorancia, caían en paradojas terribles como el verse enfrentadas a la prácticamente segura muerte brutal de sus hijos y hasta de ellas mismas, y entonces usaban toda su inteligencia y su profundo sentido del amor y del deber para encontrar soluciones a cambio de un largo y tremendo sacrificio personal. Eso no se le iba de la cabeza al señor Novoa y fue haciendo un lento trabajo de pensamiento que puso temblar las bases de su discurso tradicional.

Rafael, uno de los días dentro de ese período final de su soltería, conversó con su madre y le dijo simplemente que quería ir a A con Rigoberto para hablar con Eduardo y trasladar a su padre la propiedad de la casa que Felipa le había heredado a él. Que esa era la casa de la familia y el jefe de la misma era Rigoberto.

Mary se emocionó: esa propiedad había sido el último regalo de cumpleaños que su propio padre le había dado a ella. Aceptó encantada que volviera como 'la casa de todos', para los nietos

de Fernando Cortés. Abrazó a su hijo mayor y con un par de golpes en la espalda lo despidió, junto con Rigoberto quien aparecía en ese momento y quien obedeció ignorante del motivo de la diligencia. Eduardo Gómez no dejaba de sorprenderse de los giros de esa familia y en ese mismo día Rigoberto, al firmar como propietario, se sintió investido de una autoridad real y afectiva depositada sobre él por su amada familia.

Finalmente, después de tres meses, Beatriz obtuvo su diploma en Nutrición Infantil. Ella y su madre, Lucía, comenzaron enseguida a preparar el ajuar para el matrimonio. Cuando faltaban quince días para la fecha, las dos viajaron a A y el padre se comprometió a llegar tres días antes del acontecimiento.

Rafael se iba enterando por las cartas semanales y a su vez participaba a Beatriz del adelanto de la parte inicial de la casa en el lote obsequiado por los viejos. Cuando las viajeras llegaron, se encontraron con la parte inicial techada y en trabajo de pintura. En total, los novios tenían para ocupar al regreso de su paseo de bodas, como primera etapa dentro de un plano más amplio, una pequeña casita consistente en una sala chica, la cocina, un baño y una alcoba, todos estos espacios perfectamente habitables, bien iluminados y con bella vista al jardín que Mary con sus queridas ayudantes estaban terminando de plantar.

A ellas se unió Lucía, la madre de la novia quien en cuanto vio a Mary se sintió profundamente unida a ella y emocionadísima con la preciosa Mariángeles. Mary por su parte estaba feliz, sobre todo porque sabía a Rafa plenamente agradecido con la vida, aceptado por sus suegros y preparado para ir hacia adelante con su ánimo alegre, tranquilo y siempre listo para esforzarse y superar los problemas. Mary en su corazón

agradeció inmensamente a Felipa. Ella fue la nave salvadora de su pequeño, nave en apariencia débil pero llena de amor y sabiduría, fue capaz de orientarlo hacia el mejor puerto.

EPÍLOGO

Un futuro logrado

La vida difícil puede terminar muy bien pero es necesario mantener la fe y el esfuerzo.

¿Cuál fue el más desafortunado de nuestra historia?, ¿Cuál el más afortunado?... esos no son títulos definitivos. Cada uno tiene sus momentos más bajos y sus momentos mejores y finalmente sus momentos más altos, a condición de que permanezca abierto a esas luces que la vida nos ofrece a todos.

Rigoberto llegó a viejo como un patriarca bondadoso y comprensivo. Comenzó a ser feliz al encontrar sus raíces y produjo muy buenos frutos, a pesar de haber estado cerca de caer en una total nulidad producida por los hechos contrarios sobre su espíritu débil. Porque un niño que crece sin amor se convierte con gran facilidad en un ser de espíritu débil o perverso.

Mary pasó los veintidós años centrales de su vida desposeída por su propia elección del objeto de su amor maternal, elección hecha en nombre de ese mismo amor inmenso. Vivió muchos años más. Acarició nietos y bisnietos. Agradeció siempre por la fuerza que la sostuvo en los largos años de tristeza, por la fe y por el amor de quienes la amaron y amaron a su hijo.

Rafa, en fin, fue el más afortunado. Pero ¿afortunado? Sí, sin duda afortunado por una fortuna que casi nadie aprecia: crecer como niño

pobre, entre pobres. Con una madre que lo amó inmensamente, sí, pero sin ninguna noticia de un padre sin nombre... Cuando la madre murió, él se sintió completamente solitario. Solo que la buena amiga de la madre, siguiendo su solicitud, lo empujó un poco y él salió para completar las vidas de sus padres...

Eduardo Gómez, sin duda alguna fue el ángel guardián de esta historia. Honesto, justo, amable y siempre listo para ayudar a quienes llegaban hasta él.

Siempre hay un ángel dispuesto a ayudarnos. Necesitamos saber esperar, reconocer las señales que nos pueden indicar en dónde está ese espíritu universal que siempre tiene una indicación cierta del paso siguiente que debemos dar en un camino lleno de peligros reales, o de miedos que nos han transmitido para dominarnos, o de fantasmas de nuestra propia imaginación.

Así se logra el futuro. Siempre el amor, la fe y el esfuerzo honesto, están en la base de los grandes logros de todos los que triunfan realmente. Triunfos pequeños de los pequeños o triunfos grandes de los grandes... cada uno tiene un triunfo a su medida que lo espera.

****

Fin de " DESPUÉS DE LA RUINA "